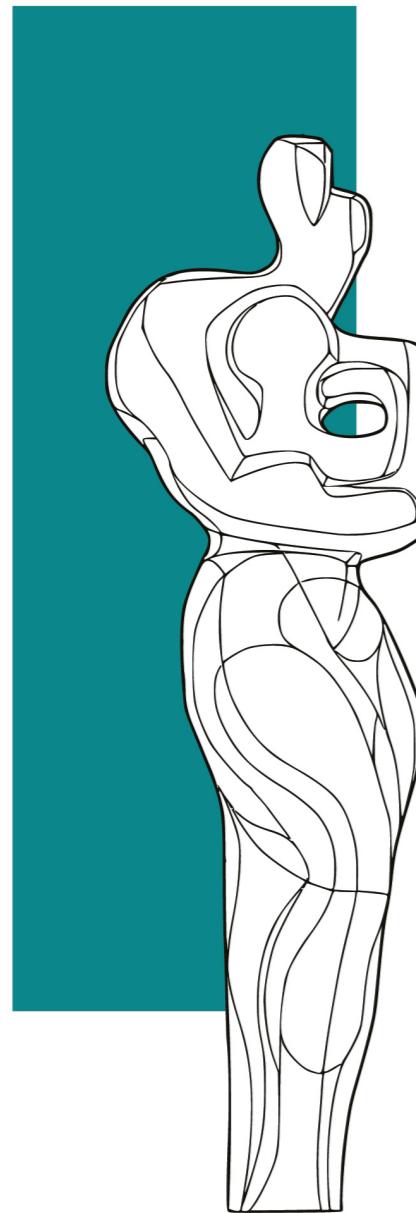




En clave de sol

Málaga y Elena Laverón



Lavénir

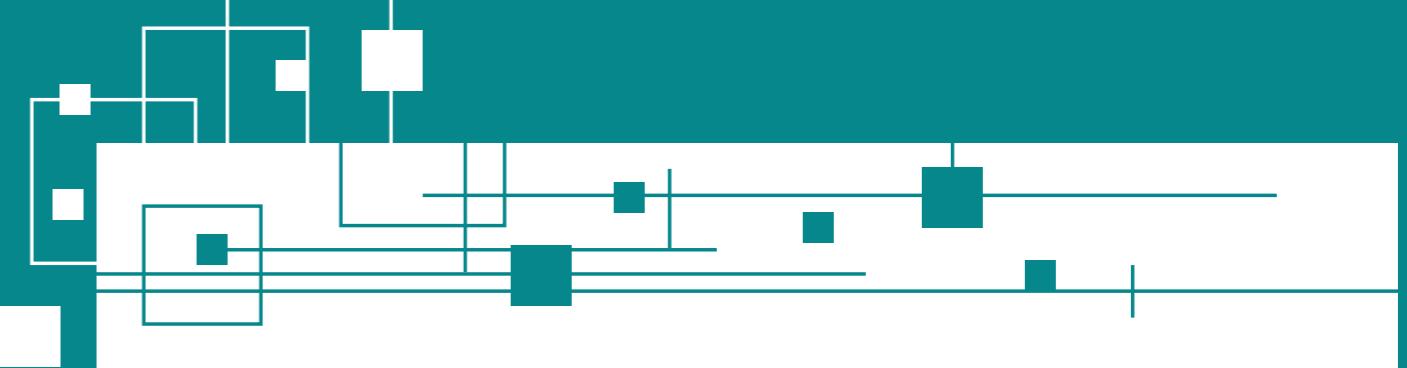


En clave de sol, Málaga y Elena Laverón

Del 7 de mayo al 27 de junio de 2025
Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

«Mobiliario ciclópeo. Arquitectura orgánica bajo la cual una corriente de energía se remansa o expande acompañadamente en juego sensual con el espacio abierto.»

Rosa Martínez de Lahidalga



Para Fundación Unicaja, como institución que lleva décadas apoyando las artes plásticas y a los artistas contemporáneos, es un placer organizar y dar cabida, acompañados una vez más de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga y en sus ya históricas salas de exposición, a la magnífica muestra dedicada a la ya consagrada figura de Elena Laverón (Ceuta, 1938). Una creadora de dilatada y prestigiosa trayectoria tanto a nivel nacional como internacional; cuya abundante escultura, prueba evidente de su éxito y calidad, habita calles y museos proponiendo un recorrido que partiendo de Málaga, Ceuta, Marbella o Torremolinos, nos llevaría a ciudades como Madrid, Huelva, Alcalá de Henares, Ávila, Framingham (Massachusetts), Miami, Mulheim (Alemania), Nueva York (colección Museo Guggenheim), Toluca (Méjico), Atlanta, Bad Ragaz (Suiza), Lichtenstein o París (Sede de la Unesco). Lugares, todos ellos, en los que ha demostrado un bagaje que la ha convertido en una autora indispensable para esta tierra.

Nuestra protagonista es, sin duda alguna, una de las más destacadas protagonistas del panorama artístico andaluz de las últimas décadas. Afincada en Málaga desde 1966, ha dedicado su trabajo fundamentalmente a la escultura. En su casa-taller, ubicada en Churriana, y en sus jardines, cohabitan las esculturas y la naturaleza que las rodea; disfrutando de la libertad y la belleza que nace de su unión, enlazándose y complementándose en un todo que su creadora siempre ha buscado y pretendido.

En cada una de sus creaciones se encuentra un intento de conjugar volumen y vacío, y conferirle a la materia ese aliento vivificador que necesita toda estructura para devenir en arte. Sus obras, por lo tanto, se conciben desde lo lleno y lo vacío,



LAVERÓN, ESCULTURA URBANA Y APRENDIZAJE CIUDADANO

la línea y la curva, lo cóncavo y lo convexo, pero también desde el sometimiento de los materiales y las resoluciones técnicas necesarias. Elena Laverón ha sabido profundizar en la expresión figurativa y antropomórfica, que se concibe y se construye para el gozo e interpretación del universo de los sentidos y la tensión refuliente de los opuestos.

La muestra que aquí presentamos no podía encontrar mejor espacio para exponerse que las salas de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, una institución baluarte de la cultura de esta ciudad y con la que venimos colaborando desde hace años, con el objetivo de la difusión y la promoción de la Cultura y las Artes Plásticas y de impulsar la actividad de los artistas de nuestro entorno, ofreciéndoles la posibilidad de mostrar y difundir su trabajo en un espacio a todas luces lleno de historia y fundamental para la eclosión de la cultura malagueña.

Fundación Unicaja, que dentro de su Colección de Arte cuenta con varias obras de Elena Laverón, se suma con esta cita al reconocimiento a una artista fundamental y ofrece a malagueños y visitantes la oportunidad, compartida por nuestra institución, de velar por la difusión e interés en las más relevantes manifestaciones artísticas y culturales que suceden en nuestro tiempo, ofreciendo un compromiso firme y decidido con la creación contemporánea y sus creadores. Prueba de ello es esta magnífica exposición, que estamos convencidos de que no dejará indiferente a ningún apasionado ni persona sensible hacia un arte y una cultura que, de alguna manera, define también lo que compartimos y el tiempo del que formamos parte.

■ Fundación Unicaja

■ José María Ruiz Povedano

Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Para la Sociedad Económica de Amigos del País representa un honor saludar y recibir de nuevo a nuestra admirada artista Elena Laverón en la Casa del Consulado, cuna de la Ilustración malagueña, quien ya expuso en 1996, como lo refería Juan Antonio Sánchez López, destacando «la vocación demiúrgica» y «el arte creador por excelencia» de su escultura, «de mirada intimista».

Ahora vuelve a la Económica con la exposición *En clave de sol, Málaga y Elena Laverón* [mayo-junio, 2025]. Los Amigos del País nos sentimos muy honrados de organizar, producir y exhibir esta muestra de su creación artística en nuestras salas de exposiciones y le agradecemos que nos haya facilitado sus dibujos, pinturas y esculturas. En igual medida, esta exposición se ha realizado con el imprescindible apoyo de la Fundación Unicaja, a la que encarecidamente expresamos nuestra gratitud. Artista y patrocinador ofrecen una oportunidad única de disfrutar visualmente de la belleza de formas, volúmenes y vacíos de sus esculturas, o de la enorme expresividad de sus pinturas, menos conocidas.

También representa una oportunidad de aprender/conocer las tendencias estéticas del arte contemporáneo en el tránsito del siglo XX al XXI. La observación e interacción de los visitantes con la obra expuesta favorece el aprendizaje de este singular lenguaje plástico y amplía el conocimiento de la diversidad creativa de Elena Laverón. Es mérito del magistral comisariado de la exposición, ejercido por dos amigas personales de la artista y grandes conoedoras de su obra, Rosario

Camacho y Mónica López, cuya competencia y profesionalidad son reconocidas en los ámbitos de la cultura de Málaga. Les agradezco su generosa dedicación y entusiasmo y las felicito por su acierto en ofrecernos las claves para captar y apreciar la creatividad artística de Elena Laverón.

Durante mayo y junio de este año, la sede de la Sociedad Económica adopta una fisonomía y función diferentes a la habitual. Los visitantes, al entrar de la plaza a la Casa del Consulado, se encuentran flanqueados por volumétricas esculturas de bronce, que nos reciben y sorprenden a lo largo del zaguán y del recoleto patio doméstico y nos acompañan hasta las dos salas de exposiciones, con distinta ambientación y una innovadora narrativa de la muestra.

En la sala de la izquierda, se reúne una significativa selección de piezas representativas de su escultura, pintura y dibujo, expresión de su diversidad artística, al tiempo que recapitula sus temas y principales hitos de su evolución (figuración estilizada, simplificación de formas e inclinación a la abstracción) En la sala de la derecha, se encuentran las principales novedades de la exposición. De un lado, busca reproducir cuanto rodea el proceso creativo y el taller de Elena Laverón: cómo diseña, opera, esculpe y pulimenta sus esculturas, con qué elementos y herramientas, siempre acompañada de música (melodía en off). De otro, esta sala también pone en valor la abundante escultura urbana de Elena Laverón que está fuera de la muestra, en el espacio público de ciudades de la Costa del Sol, principalmente Málaga y Torremolinos. Así se ha localizado en un enorme plano/ mapa su emplazamiento, hitos identificadores y recorrido, diseñado por el artista Eryk Pall, con indicaciones de las comisarias.

Importa destacar este modelo de difusión de las numerosas, sorprendentes y monumentales esculturas urbanas de Laverón que pone especial énfasis en la función social del arte y del espacio público: ambos conviven y dialogan con todos nosotros, forman parte de nuestro entorno cotidiano (calles, rotundas, parques...) y son elementos para la reflexión ciudadana diaria y también para el aprendizaje estético del arte contemporáneo, fomentando la adquisición de actitudes mentales de saber, de valores cívico-democráticos y de comportamientos de respeto, preservación y defensa de nuestro patrimonio artístico.

A diferencia de las representaciones del poder político, religioso o económico del pasado, la escultura pública contemporánea cobra una dimensión distinta a raíz de la democratización del espacio público, contribuyendo al aprendizaje ciudadano y formación. Acierta Antonio Abad, amigo y admirado escritor y artista, al recalcar la necesidad de musealizar nuestras plazas, avenidas, parques, etc., como vienen haciéndolo las obras monumentales de Laverón, que «fomentan la interacción social de los espacios públicos, enfatizan la integración del arte en el entorno urbano y desafían las convenciones tradicionales».

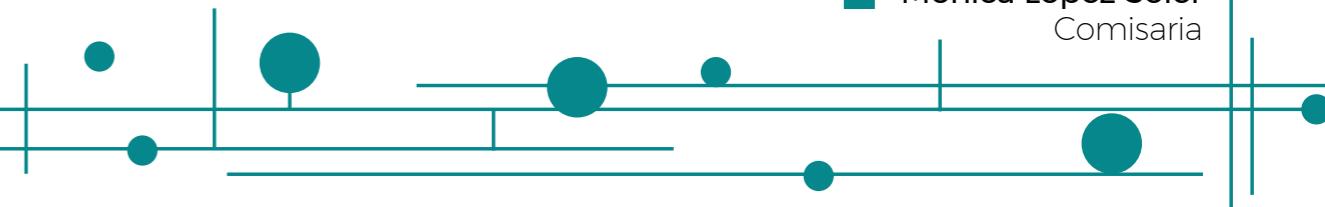
Concluyo y expreso de nuevo nuestra gratitud a Elena Laverón y a la Fundación Unicaja, y a cuantos han intervenido en el desarrollo de esta muestra: a las comisarias, diseñador, traductor, fotógrafo, impresores de materiales y del catálogo, montadores de la muestra y otros empleados. A todos, en nombre de la Sociedad Económica de Amigos del País, nuestro reconocimiento y sincero agradecimiento por haber hecho posible tan excelente y bella exposición.



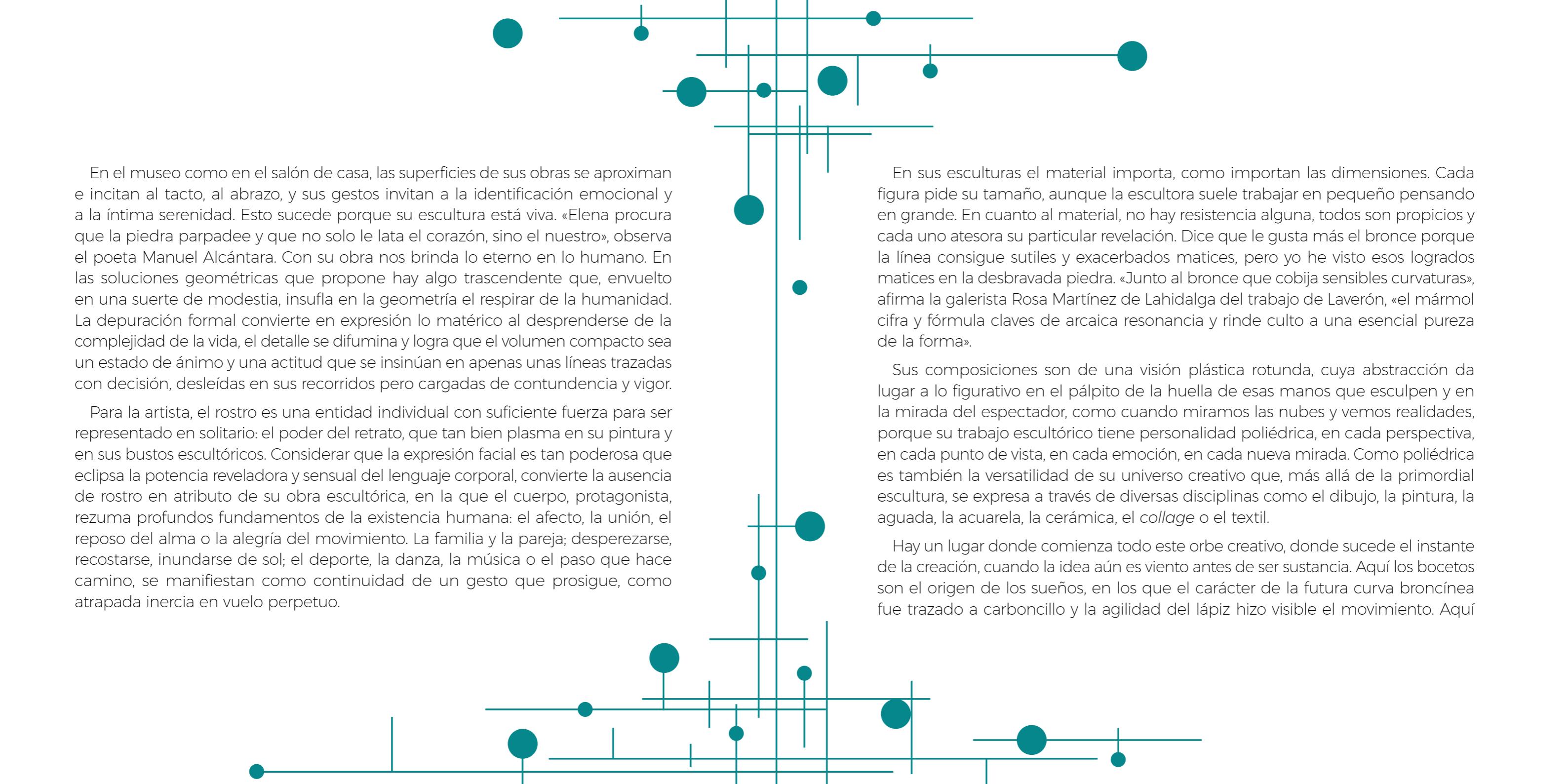
Monumento a los Donantes, 1999
Plaza de la Solidaridad, Málaga

ELENA LAVERÓN. EN CLAVE DE SOL

Mónica López Soler
Comisaria



Se advierte una música en el temperamento de sus esculturas y eufonía en su composición. Seguramente Vivaldi fue testigo de aquella idea primigenia y Händel la esculpió. Algunas formas se afinaron con música sacra y otras lo primero que escucharon fue un monódico canto gregoriano. El piano de Barenboim, el de Prokófiev o el de alguna sonata de Beethoven gestaron aquellos volúmenes; también lo hizo el rock psicodélico de Pink Floyd y la voz de la soprano Ymac Súmac. Pero, una vez alumbrada la obra, la música que mejor la acompaña es la de la ciudad. Y es que la escultura de Elena Laverón pide espacios abiertos, suena mejor al orquestarse con los acordes de la cotidianidad y la melodía de las estaciones, que afina la luz para que vibre por las superficies pulidas azorando pátinas y bruñidos. Dice la escultora que siempre ha creado sus obras para que estén con la gente, a pie de calle. Ciertamente hay algo especial que se genera entre escultura y entorno: ¿complicidad? ¿pertenencia? Mi sensación es que sus esculturas absorben y reflejan el mundo que las rodea, son observadas y observan como cualquier otro caminante que transita por la ciudad y queda vinculado a ella. Así sucede en los espacios públicos de ciudades lejanas como París o Atlanta y españolas como Madrid, Ceuta o Ávila. Aquí en Málaga, sus esculturas suenan en clave de sol. Son corcheas en el pentagrama mediterráneo que las olas solfean, como ese Marengo en el malagueño barrio de Huelin que, cada día, en arpegio, hace sonar el mar y en el arrastre del copo, el horizonte.



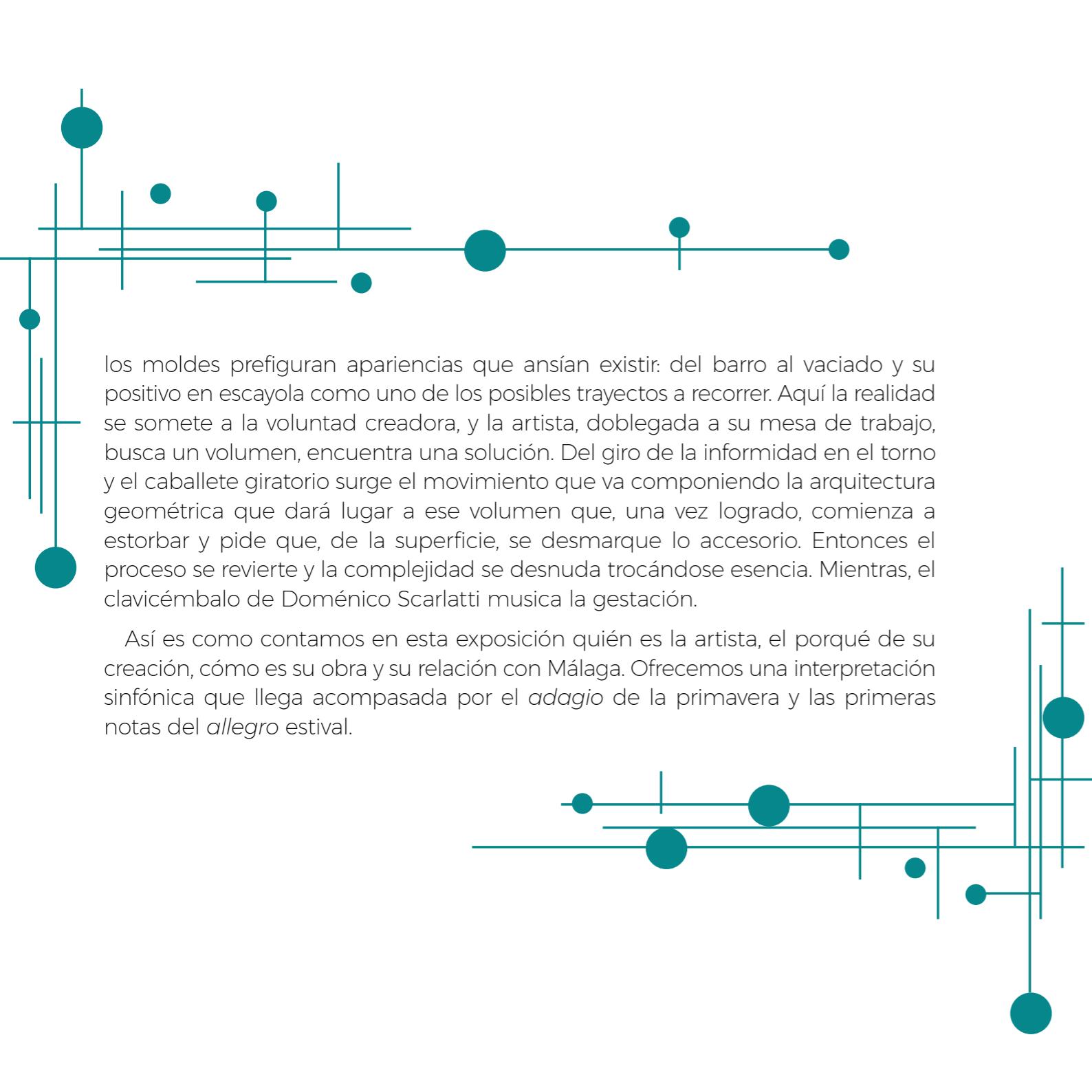
En el museo como en el salón de casa, las superficies de sus obras se aproximan e incitan al tacto, al abrazo, y sus gestos invitan a la identificación emocional y a la íntima serenidad. Esto sucede porque su escultura está viva. «Elena procura que la piedra parpadee y que no solo le lata el corazón, sino el nuestro», observa el poeta Manuel Alcántara. Con su obra nos brinda lo eterno en lo humano. En las soluciones geométricas que propone hay algo trascendente que, envuelto en una suerte de modestia, insufla en la geometría el respirar de la humanidad. La depuración formal convierte en expresión lo matérico al desprenderse de la complejidad de la vida, el detalle se difumina y logra que el volumen compacto sea un estado de ánimo y una actitud que se insinúan en apenas unas líneas trazadas con decisión, desleídas en sus recorridos pero cargadas de contundencia y vigor.

Para la artista, el rostro es una entidad individual con suficiente fuerza para ser representado en solitario: el poder del retrato, que tan bien plasma en su pintura y en sus bustos escultóricos. Considerar que la expresión facial es tan poderosa que eclipsa la potencia reveladora y sensual del lenguaje corporal, convierte la ausencia de rostro en atributo de su obra escultórica, en la que el cuerpo, protagonista, rezuma profundos fundamentos de la existencia humana: el afecto, la unión, el reposo del alma o la alegría del movimiento. La familia y la pareja; desperezarse, recostarse, inundarse de sol; el deporte, la danza, la música o el paso que hace camino, se manifiestan como continuidad de un gesto que prosigue, como atrapada inercia en vuelo perpetuo.

En sus esculturas el material importa, como importan las dimensiones. Cada figura pide su tamaño, aunque la escultora suele trabajar en pequeño pensando en grande. En cuanto al material, no hay resistencia alguna, todos son propicios y cada uno atesora su particular revelación. Dice que le gusta más el bronce porque la línea consigue sutiles y exacerbados matices, pero yo he visto esos logrados matices en la desbravada piedra. «Junto al bronce que cobija sensibles curvaturas», afirma la galerista Rosa Martínez de Lahidalga del trabajo de Laverón, «el mármol cifra y formula claves de arcaica resonancia y rinde culto a una esencial pureza de la forma».

Sus composiciones son de una visión plástica rotunda, cuya abstracción da lugar a lo figurativo en el pálpito de la huella de esas manos que esculpen y en la mirada del espectador, como cuando miramos las nubes y vemos realidades, porque su trabajo escultórico tiene personalidad poliédrica, en cada perspectiva, en cada punto de vista, en cada emoción, en cada nueva mirada. Como poliédrica es también la versatilidad de su universo creativo que, más allá de la primordial escultura, se expresa a través de diversas disciplinas como el dibujo, la pintura, la aguada, la acuarela, la cerámica, el collage o el textil.

Hay un lugar donde comienza todo este orbe creativo, donde sucede el instante de la creación, cuando la idea aún es viento antes de ser sustancia. Aquí los bocetos son el origen de los sueños, en los que el carácter de la futura curva broncinea fue trazado a carboncillo y la agilidad del lápiz hizo visible el movimiento. Aquí



los moldes prefiguran apariencias que ansían existir: del barro al vaciado y su positivo en escayola como uno de los posibles trayectos a recorrer. Aquí la realidad se somete a la voluntad creadora, y la artista, doblegada a su mesa de trabajo, busca un volumen, encuentra una solución. Del giro de la informidad en el torno y el caballete giratorio surge el movimiento que va componiendo la arquitectura geométrica que dará lugar a ese volumen que, una vez logrado, comienza a estorbar y pide que, de la superficie, se desmarque lo accesorio. Entonces el proceso se revierte y la complejidad se desnuda trocándose esencia. Mientras, el clavicémbalo de Doménico Scarlatti musica la gestación.

Así es como contamos en esta exposición quién es la artista, el porqué de su creación, cómo es su obra y su relación con Málaga. Ofrecemos una interpretación sinfónica que llega acompañada por el *adagio* de la primavera y las primeras notas del *allegro* estival.

Pareja de pie con
hueco, 1986
Bahía, Marbella





El nacimiento de Eva, 1982
Plaza Costa del Sol, Torremolinos

ELENA LAVERÓN: ROSTROS

■ Rosario Camacho Martínez
Comisaria

«Pintar retratos es la tarea más audaz y difícil, la más espiritual, la más extrema para una artista.»
Gabriele Münter



Elena vino de África, aunque era española. Nació en Ceuta pero se crió en Marruecos, y el sol radiante, ese ambiente seco que hace más puros y brillantes los colores, está en su pintura. En fechas tempranas, de su profesor en el instituto de Tánger, Julio Ramis, recibió sus primeras nociones plásticas y ese afán no la abandonó nunca. Ella estaba decidida a ser artista.

Inicia su viaje estudiando Bellas Artes en Barcelona y hacia 1963, después de haber seguido una sólida trayectoria de formación, tanto en España como en otros países europeos, se decantó abiertamente por la escultura; su capacidad creativa y un trabajo incesante la han llevado a triunfar en un oficio tradicionalmente asignado al hombre, y todavía en un tiempo de hombres. Con su obra, Elena Laverón abre puertas y ha sido una figura destacada en la renovación de nuestro panorama escultórico; como indicó Enrique Castaños, la más importante escultora que ha trabajado en Málaga desde la posguerra. Por supuesto que no se ha limitado a Málaga, ha logrado un nivel internacional, no sólo porque su escultura pública se encuentra en diversos países sino porque son muchos los museos, entidades y galerías que exponen obra suya.

Pero Elena, llena de inquietudes, exploraba otras formas de expresión artística. Ya antes de finalizar su licenciatura pasó por la Escuela Massana; siempre le había



atraído el barro y la materia y después, bajo la excelente dirección de Angelina Alós, a la que considera su maestra, pudo hacerse cargo de un taller de cerámica en una empresa industrial de Barcelona.

Otro eje importante de su poética fue la pintura, realizando algunas exposiciones, con buena crítica. El dibujo ha estado siempre en el fondo de su obra, es la base de sus proyectos, y desde entonces alcanzó éxito con el retrato; la representación de personas es trabajo difícil pero le compensaba encontrarse ante esos rostros con los que dialoga, planteando todo el formato para centrarse en la expresión. La mirada más aguda era para ella misma, hablando de sí en sus varios autorretratos, tan expresivos, y supo captar lo que Gómez de la Serna definió acertadamente en 1942: «El retrato es la intentona suprema del arte, la rendija entre lo mortal y lo inmortal, la pintura organizada y pasmada». Elena pinta el alma que se encarna en cada rostro vivo, escribió Antonio Abad.

En su estudio, tan bien iluminado, está muy cerca del retratado para penetrarlo con su mirada y, transformando su pensamiento en materia pictórica, presenta cada uno de sus modelos bajo formas que responden a su carácter, su ambiente, a la diversidad humana que lo constituye, sin ceñirse a un estilo determinado. Asombra la rapidez con la que define inicialmente a los personajes, mediante pinceladas rápidas y vigorosas, y se van conformando en complicidad con el color, que apoyan los fondos: luces del verano, los verdes contrastados del jardín o un fondo neutro, un espacio casi ausente para dar resalte a la forma, para centrarse

en la expresión. Y bajo esos rostros aflora la identidad y el sentimiento que la autora ha puesto en ellos.

En los últimos años Elena Laverón, mujer intuitiva y generosa, que ha mantenido su capacidad de entusiasmo, proyecta y modela, pero sobre todo pinta porque, como ella indica, la pintura la relaja y le permite acceder a la creación de forma menos dialéctica. Generalmente en pequeño formato, su acercamiento al modelo es el mismo que en etapas anteriores, pero hay una frescura renovada en estos óleos portentosos. Es posible articular algunas reflexiones sobre afinidades, la cercanía de los temas, mayor sabiduría en la aplicación del color. Son también retratos de la familia, los amigos, es el territorio de los afectos, en el que Elena se desenvuelve y disfruta, y ese placer aflora en los lienzos.

Junto a esos retratos hemos querido exponer otras obras suyas quizá menos conocidas, que se apartan de su temática, más centrada en el cuerpo femenino, y que no siguen sus pautas formales, ese estilo orgánico, de formas rotundas, que pesan, masas y vacíos encadenados por suaves curvas que permiten el paso de la luz acentuando el juego de las sombras. Tampoco son retratos, aunque sí se limitan al rostro, demostrando otro enfoque, otra forma de ver.

Constituyen un colectivo aparte; si en la escultura de pequeño formato de Elena Laverón está implícita la capacidad de crecer, y pueden convertirse en escultura pública, considero estas obras en una escala justa, para ser contempladas de cerca, porque no se puede escapar a sus miradas.



Realizadas hacia 1990, se trata de un conjunto de cabezas en bronce en las que hace valer su complacencia en modelar, su gusto por la materia que ha servido de base al fundido, apostando por la expresión. No son esculturas de vocación realista, aunque perfectamente definibles, pero están marcadas por el afán de expresar. Son criaturas silentes, quizá inquietantes, creadas desde una forma de pensar y realizadas con voluntad de síntesis, destacando el tratamiento anguloso de los perfiles, la doble y diversa faz, la expresividad que imprime a las orejas, la potente nariz como eje, los gestos labiales, las poderosas miradas. Del acabado perfectamente trabajado del bronce surgen vidas intensas. Elena sabe meditar en la soledad de la figura y se orienta hacia una comunicación que define una imagen compacta, expresión de un poder que no es amenazador; cargados de significados, son rostros que nos miran desde su capacidad de energía y, como tantas de sus obras, nos hablan, acaso nos interpelan, desde el silencio.



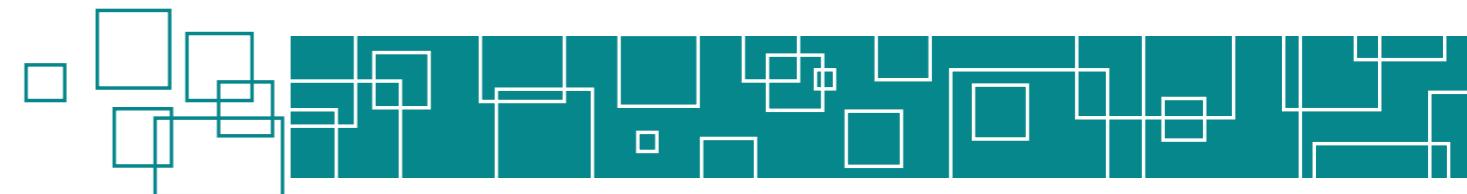
Familia de pie, 1971
Estadio La Rosaleda, Málaga



Los Oficios, 1989
Plaza Costa del Sol, Torremolinos

LA MONUMENTALIDAD EN LA OBRA DE ELENA LAVERÓN*

■ Antonio Abad



Toda la propuesta iconográfica de Elena Laverón se rige por un acusado rasgo de lo telúrico, más acentuado si cabe en aquellas figuras que representan una simbología de la maternidad. Se trata de formas aparentemente sujetas a la tierra como lo están las raíces de un árbol o el corazón de una montaña. Su estatuaria tiene a veces ese sentido de la pesantez no solo por los materiales que utiliza, ya sean el bronce, el mármol o la piedra artificial, sino igualmente por asignarles los atributos de lo perdurable.

Podemos decir, en términos generales, que su obra se inserta dentro de una línea organicista de carácter biomórfico, sin que por ello los aspectos formales se vean sometidos a la tiranía del material, ya que a partir de resoluciones técnicas adecuadas, y del desarrollo de unas unidades volumétricas específicas (recordemos los óvulos fluidos de Jean Arp) le permiten crear un lenguaje plástico específico y abarcador.

Desarrollar esa línea organicista implica la articulación de los volúmenes del objeto escultórico aglutinándolos en un solo conjunto, valorando la masa en contraste con el hueco como si se tratara de desvelar el conocimiento de lo escondido que entraña toda referencia humana. El vacío, de este modo, se convierte en materia –aunque sea invisible– en el proceso creador, donde las concavidades y las convexidades favorecen la interacción entre el interior y el exterior de una pieza. Por esta razón a Elena Laverón el mármol o el bronce se le vuelven materiales

ágiles, capaces de ser horadados y de emprender el inevitable vuelo de las formas que persigue toda actividad artística.

Es evidente que su decisión de acentuar los valores expresivos sobre los representativos, sin renunciar a las conquistas abstractas de la escultura contemporánea, le han permitido identificarse plenamente con la figuración, y más concretamente con la figuración humana y su relación con el entorno. Crear un espacio habitado y, por lo tanto, conferirle a sus imágenes un acentuado carácter de la monumentalidad ha dado lugar a que su obra se implique en distintos espacios abiertos y lugares públicos.

De hecho todo espacio es un recinto al que hay que llenar para hacerlo visible. Bajo este aspecto no solo debe construirse una presencia arquitectónica sino también que esa presencia se confunda con el hábitat humano. De ahí que Elena Laverón le asigne a su escultura un modo más abierto y expansivo, no con la intención de llenar físicamente un espacio, sino de dotarlo de una cierta capacidad evocadora y acercar el arte a su función primaria, que no es otro que el placer estético y el enriquecimiento espiritual.

Afortunadamente la democratización del espacio público de nuestras ciudades ha favorecido el hecho de musealizar plazas y recintos urbanos, dándole a las esculturas una dimensión de arte público alejada de las antiguas estructuras de poder con su respectivos valores simbólicos. Las esculturas de Elena Laverón, por ese carácter monumental que tienen, fomentan la interacción social en los espacios públicos, enfatizan la integración del arte en el entorno urbano,

y desafían las convenciones tradicionales al mostrar sus figuras fragmentadas. Siempre a la búsqueda de una nueva expresión en un espacio que sea significativo y convergente.

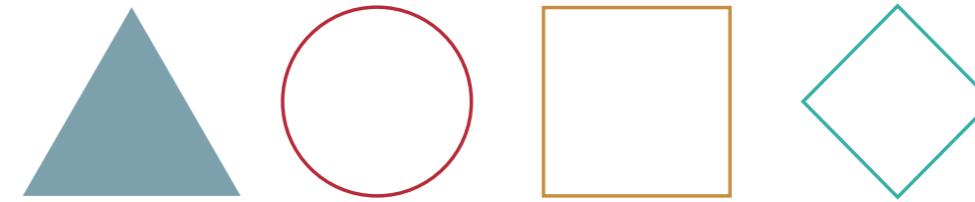
En alguna ocasión he apuntado que toda la obra de Elena Laverón es un viaje. Un retorno del tiempo y de las aguas que vive en la memoria de los hombres, y que se condensa en seres que habitan otra memoria, otra razón para existir de un modo diferente. Su figuras, incluso cuando surgen de sus manos, por muy pequeñas que sean, ya persiguen la eficacia de instalarse en una plaza o un jardín, demandando la dimensión y la estatura que realmente les pertenece. Se diría que más que bocetos o maquetas son piezas en gestación que llevan consigo, como las semillas de los frutos, el aliento que las hará brotar con todo su esplendor. A propósito de ese viaje conviene señalar que un buen día una pequeña pieza que tituló *Figura de pie en tres módulos* escapó de su estudio para instalarse en el Bulevar Louis Pasteur del campus universitario de Teatinos, y por aquello de ser semilla de un fruto fue creciendo hasta alcanzar los 15 metros de altura a través de sus 10 toneladas de bronce.

Los milagros existen.

* La obra monumental de Elena Laverón puede contemplarse, no solo en distintos puntos de nuestra ciudad (Huelin, Parque del Oeste, La Rosaleda, Teatinos, Plaza de la Solidaridad...), sino también en localidades de la provincia como Torremolinos, Benalmádena, Marbella, Estepona; así como en Ceuta, Ávila, Vallecás y Estación de Chamartín (Madrid), Atlanta (EE.UU.), Espacio Bonvin de la UNESCO (París) y otros.



El Caminante, 2001
Plaza Costa del Sol, Torremolinos



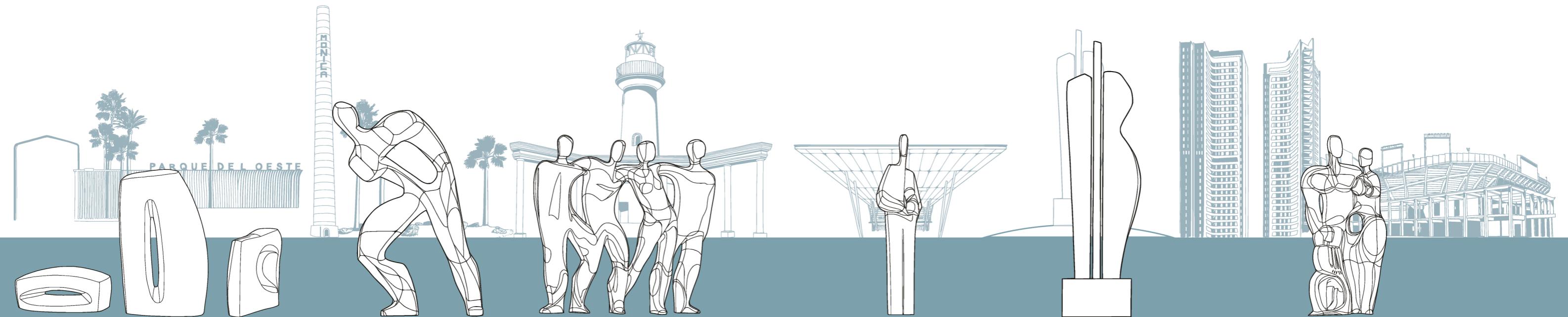
MÁLAGA Y ELENA LAVERÓN



«Hasta que conocí a Elena Laverón, hace ya muchos años, creía yo que en escultura era verdad eso de que todo lo que no es una diosa es un bibelot. Ella procura que la piedra parpadee y que no solo le lata el corazón, sino el nuestro. Lo que ocurre es que es demasiado modesta. Jamás alardea de sus calladas criaturas y sabiendo que en el aire cabe todo lo que se ponga, las saca a la calle, no sé si para que las gentes las vea o para que ellas puedan ver a la gente.»

■ Manuel Alcántara

PAISAJE URBANO: ESCULTURA DE ELENA LAVERÓN EN MÁLAGA



En tres módulos Hombre recostado
Mármol travertino
250 cm alto
1989

Marengo
Bronce
500 cm alto
1997

Monumento al Voluntariado
Bronce
200 cm alto
2011

Monumento a los Donantes
Bronce
250 cm alto
1999

Figura en tres módulos
Bronce
1500 cm alto
1996

Familia de pie
Piedra artificial
250 cm alto
1971

MÁLAGA

Parque del Oeste

Paseo marítimo
Antonio Machado

Parque de Huelin

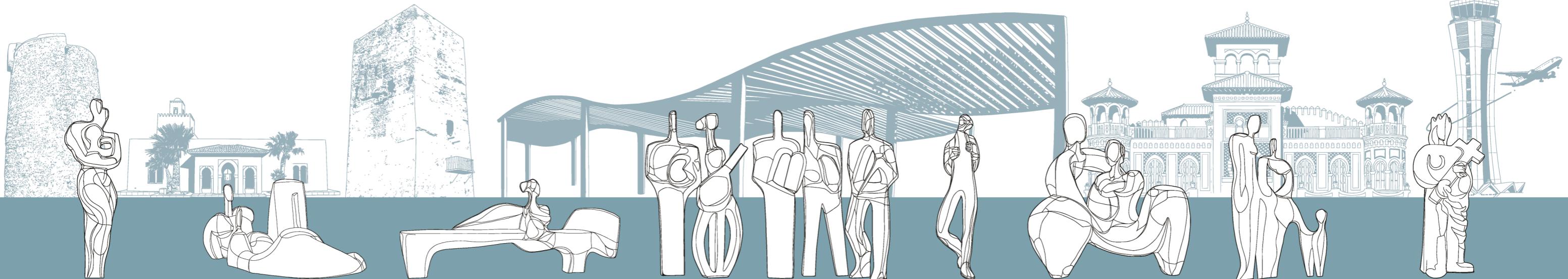
Estación
María Zambrano

Teatinos

Torres
Martiricos

Estadio
La Rosaleda

PAISAJE URBANO: ESCULTURA DE ELENA LAVERÓN EN MÁLAGA



Pareja de pie con hueco
Bronce
300 cm alto
1990

Pareja tomando el sol
Piedra caliza
250 cm largo
1968

Mujer Banco
Bronce
290 cm largo
1995

Los Oficios
Bronce
200 cm alto
1999

El caminante
Bronce
250 cm alto
2001

Nacimiento de Eva
Bronce
200 cm alto
1982

Familia de pie
Bronce
400 cm alto
1989

Santa Elena
Piedra artificial
250 cm alto
1973

Urbanización Bahía

Ctra. Costa del Sol

Calle Cauce

La Colina

Hospital Internacional

MARBELLA

BENALMADENA

TORREMOLINOS

MÁLAGA

Torre del
Río Real

Castillo
El Bil Bil

Torre de Pimentel

Plaza
Costa del Sol

Plaza
Costa del Sol

Casa de las
navajas

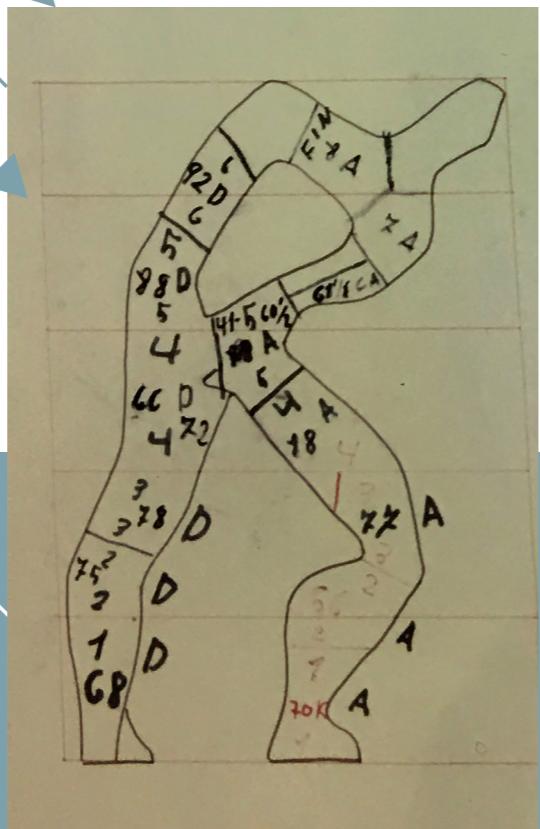
Aeropuerto
Málaga



► Marengo, 1997
Paseo Marítimo Antonio Machado, Málaga

«En el *Marengo*, la interacción y la lucha de los volúmenes cohesionados en toda su densidad y peso específico y despojados de toda anécdota en el espacio, pretende rendir homenaje al tesón y al esfuerzo de la población de un barrio, cuya ocupación ha oscilado entre la industria y el secular faenaje de las labores del mar.»

Juan Antonio Sánchez López



► Monumento al Voluntariado, 2011
Parque de Huelin, Málaga

► En tres módulos Hombre recostado, 1989
Parque del Oeste, Málaga

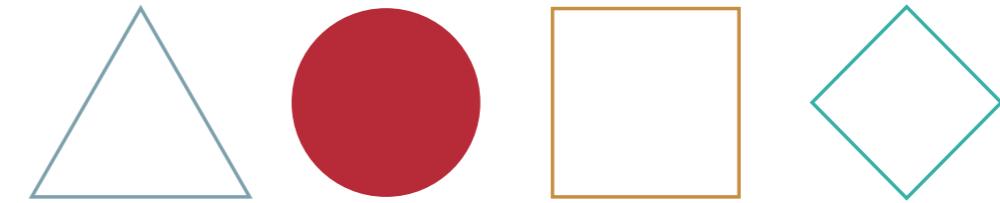




Figura en tres módulos
1996
Bronce



Figura en tres módulos, 1996
Teatinos, Málaga

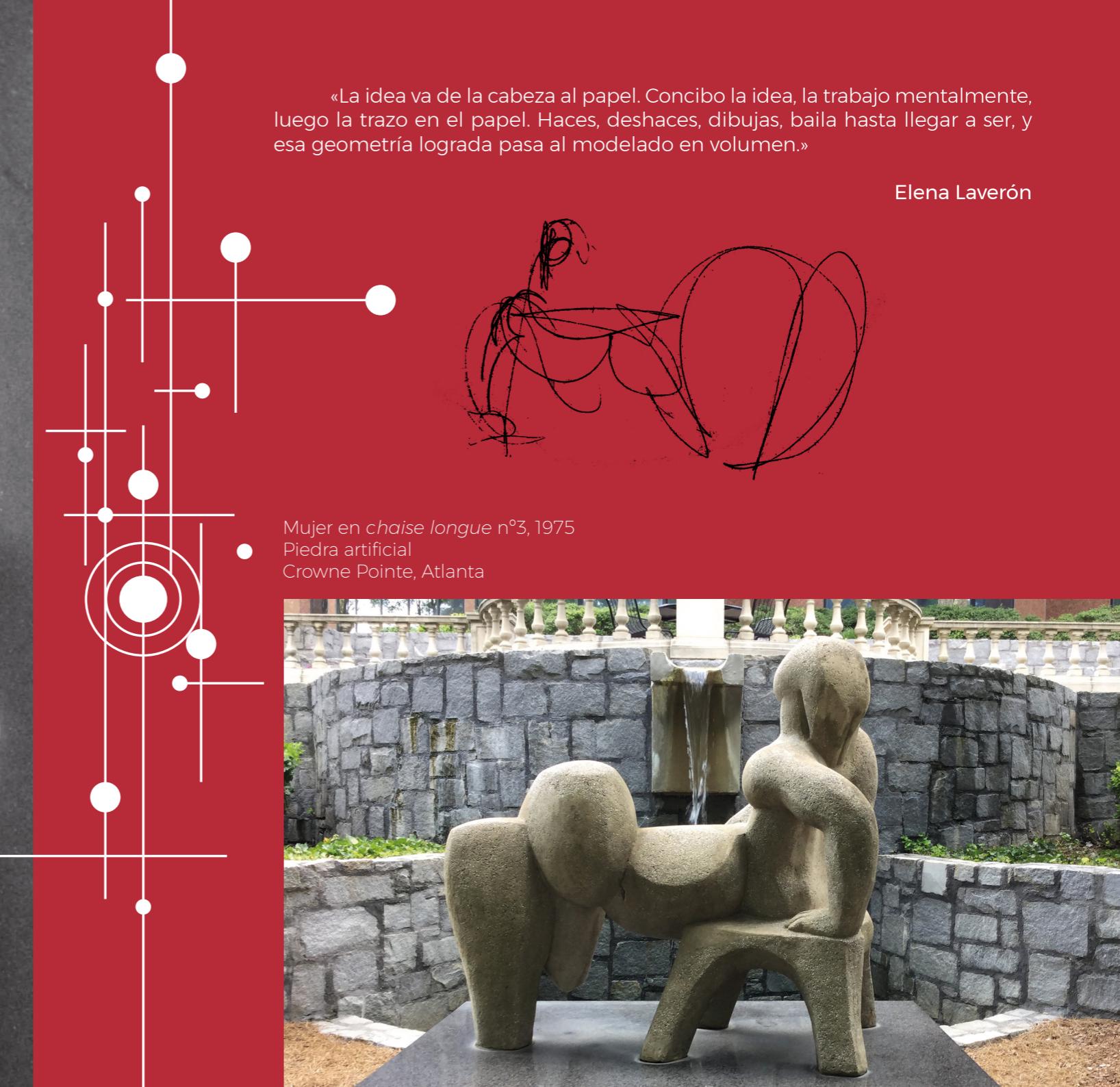


ESPACIO DE CREACIÓN

►

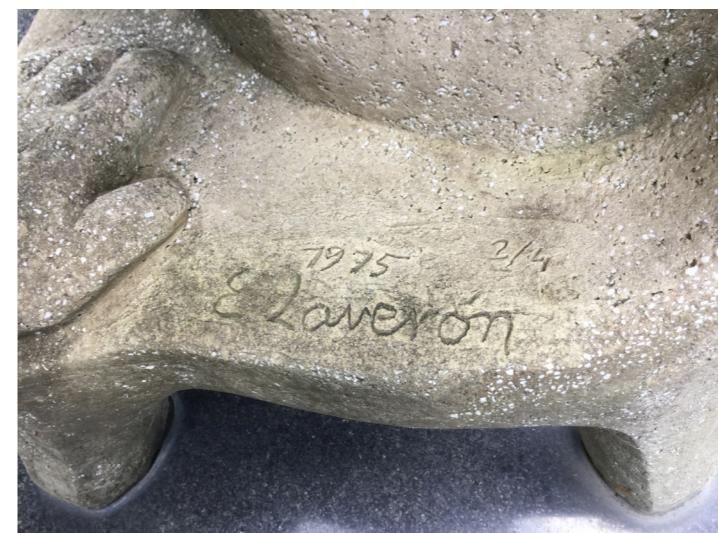
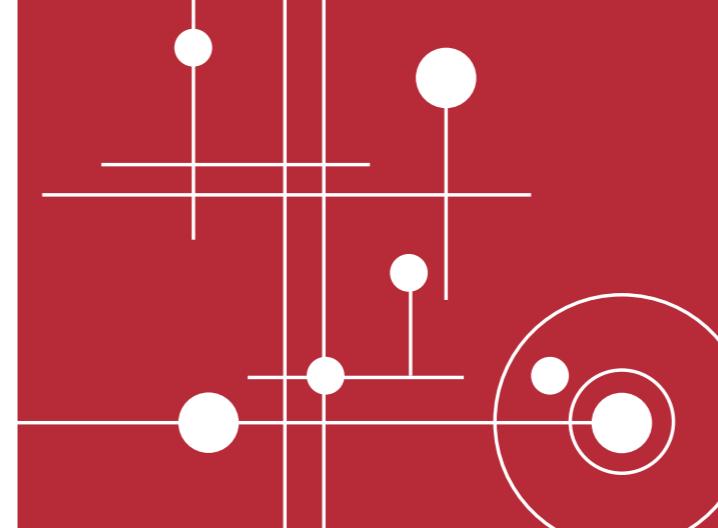
«Cuando uno está impregnado de la imagen de los grandes grupos en el paisaje, resulta sorprendente enfrentarse con la forma de tamaño reducido, puesta en el torno para ir estudiando su arquitectura, sus potencialidades, el equilibrio entre el vacío y la materia. Entrar en el taller de Elena Laverón sería romper su intimidad si no fuera porque es guía la propia artista, y ante los bocetos, exponente del laborioso proceso de creación, se reconoce el heroísmo del escultor.»

▲ Rosario Camacho



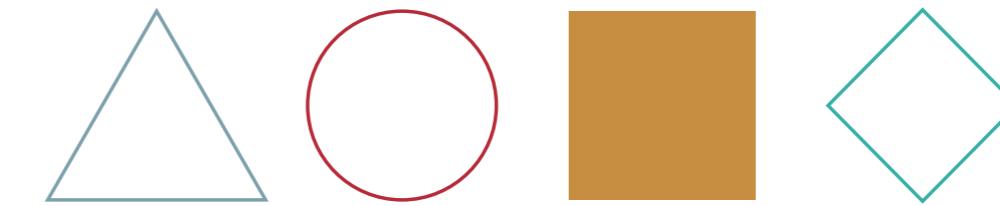
Mujer en *chaise longue* nº3, 1975
Piedra artificial
Crowne Pointe, Atlanta





«El proceso creativo es lo más importante, lo más duro, el verdadero reto. La idea es lo fundamental, mientras que la materialización es más mecánica. La génesis de esa idea y el trabajo sobre la misma hasta la consecución es tranquila, pausada, hay que sumergirse en ello y lleva mucho tiempo porque es un acto complejo. De hecho, me cuesta más deshacerme de un dibujo que de una escultura.»

Elena Laverón



EXPOSICIÓN SEAP MÁLAGA



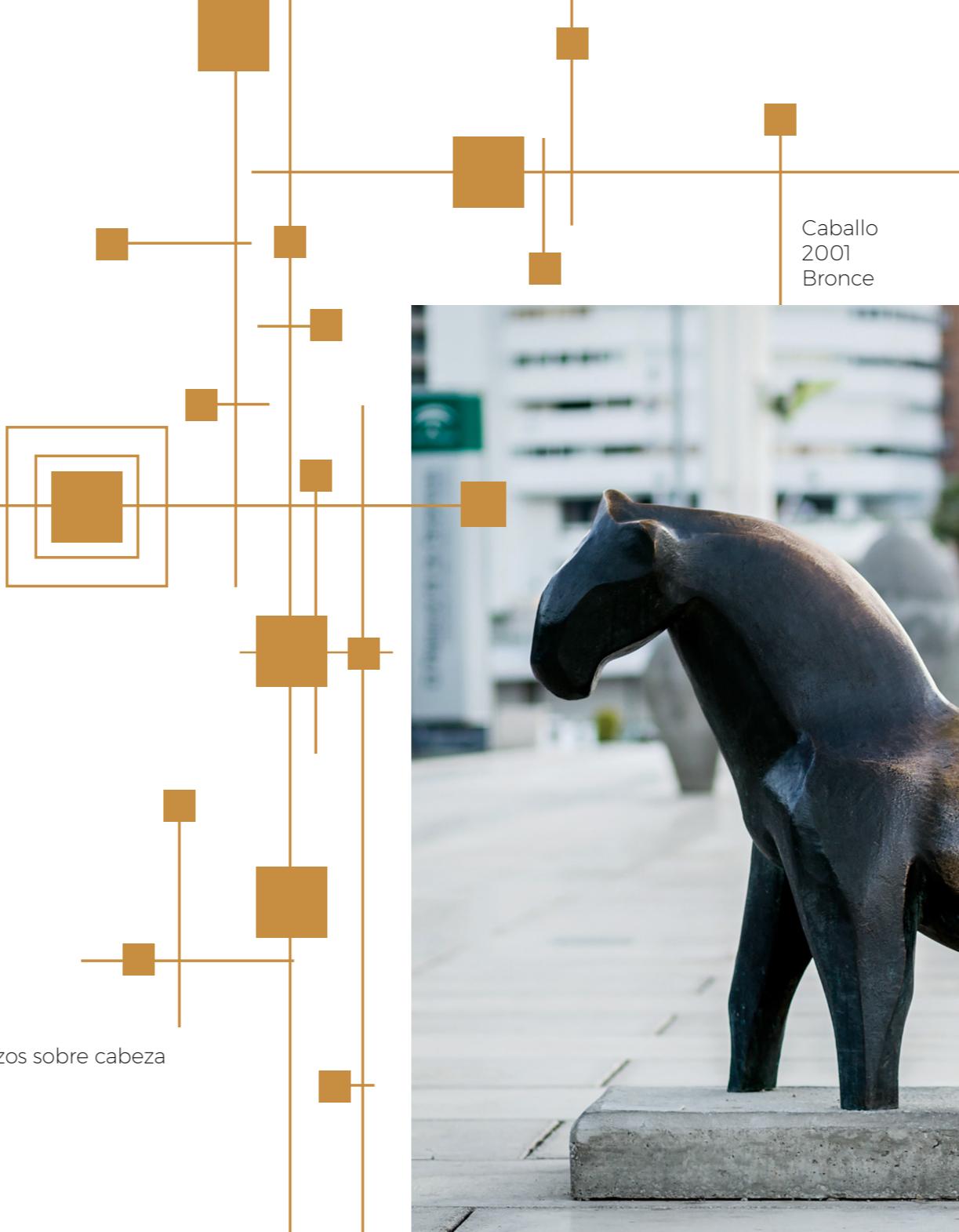
«Para mí la escultura es geometría, la geometría son soluciones geométricas. Como si estuvieran las formas y yo las tuviera que captar. Ahí está la forma, se cruza en tu cabeza. A veces incluso sueño con ellas y descubro maravillada que ya está todo hecho y cuando me despierto desaparecen, se van. Mi labor como escultora es captar esa forma, retenerla y transformarla o corporeizarla.»

● Elena Laverón

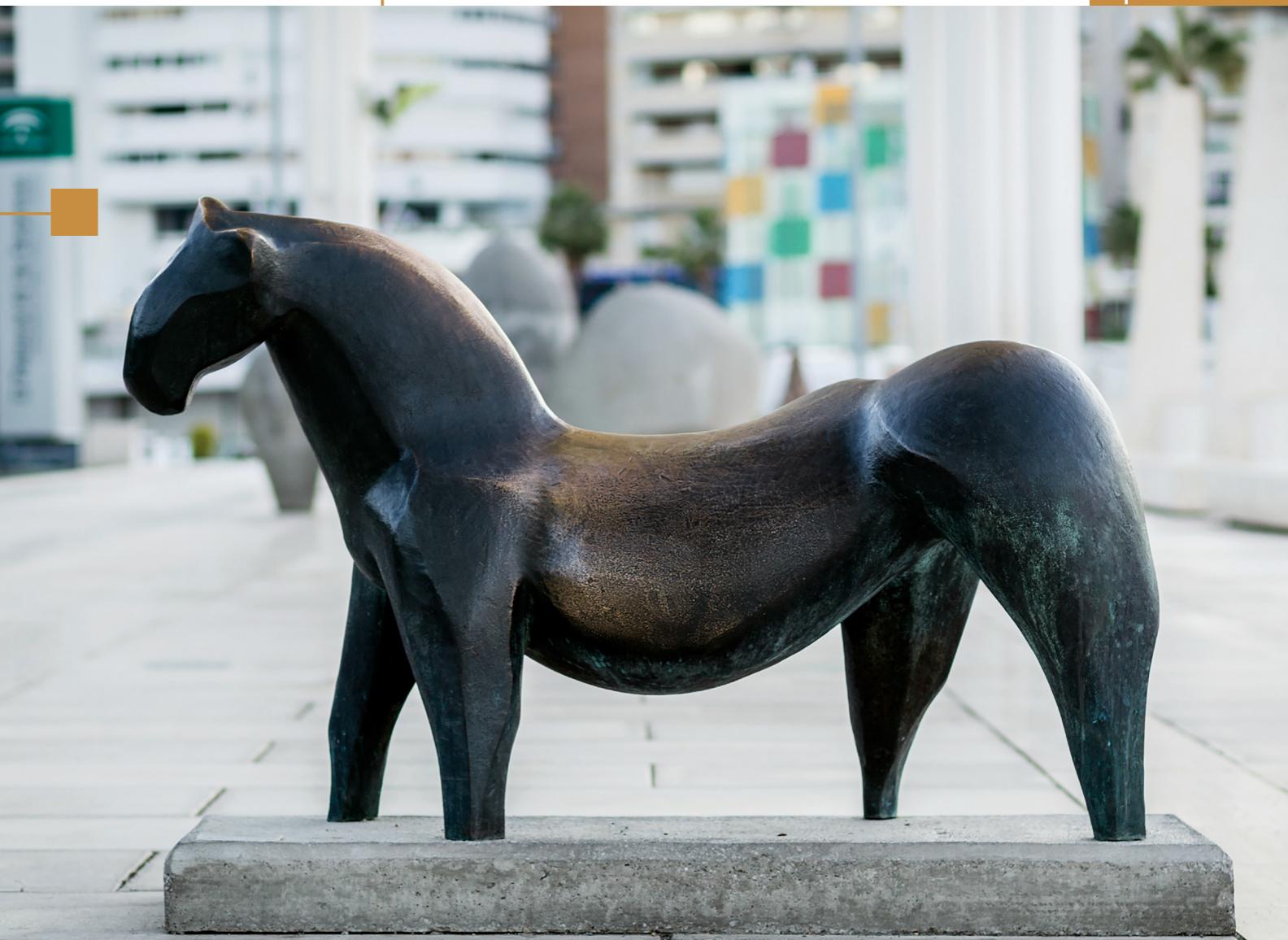




Figura de pie con brazos sobre cabeza
1991
Bronce

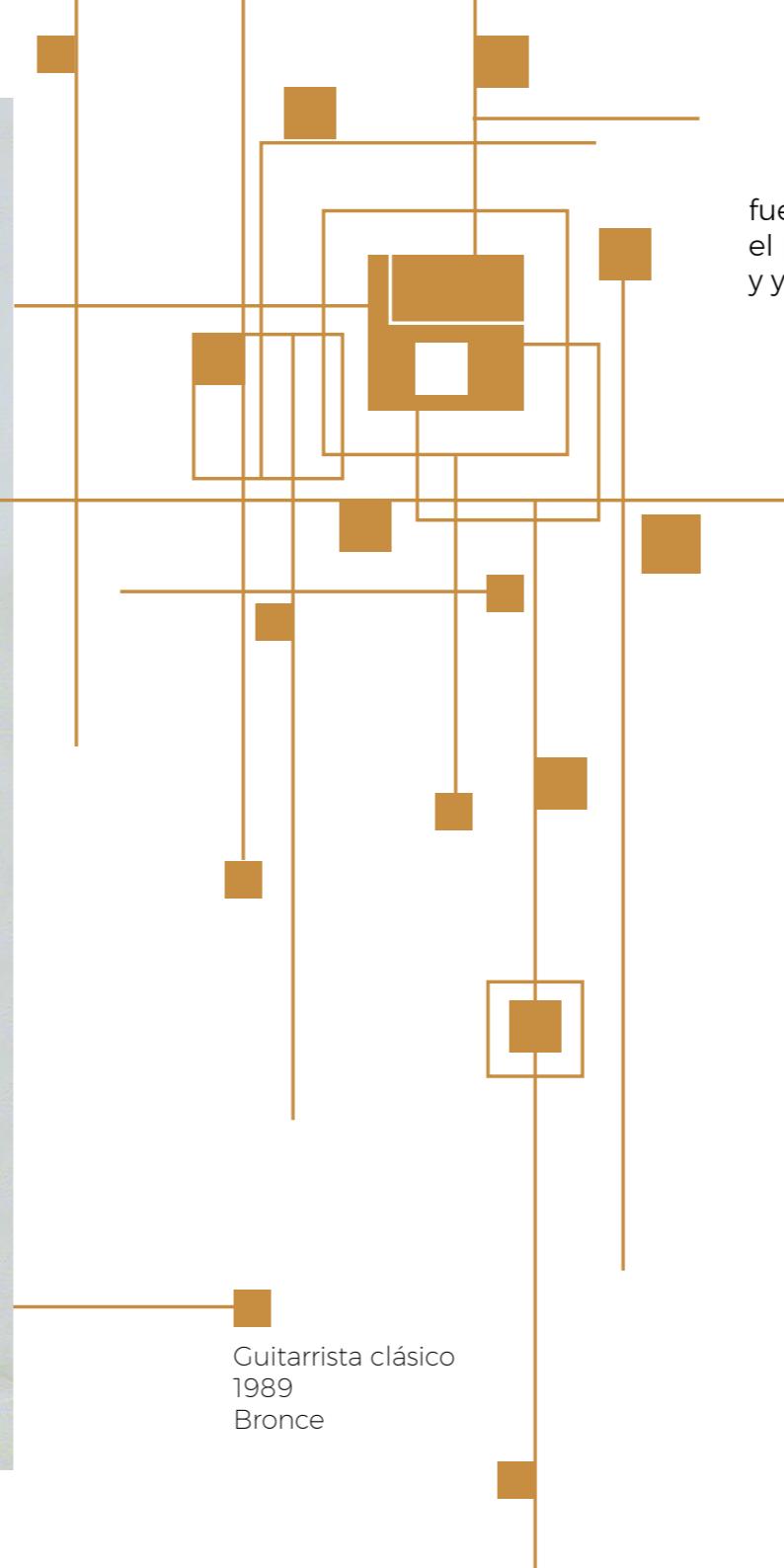


Caballo
2001
Bronce





Guitarrista clásico
1989
Bronce



«Cuando cogen el lápiz, captas todo lo que hay de fuera a dentro, y llega un momento en el que se revierte el proceso y lo de fuera te molesta para tu parte creativa y ya es de dentro a fuera.»

Elena Laverón



Elena Laverón

Quizás el mármol pueda causar escalofríos
como si por la espalda se nos cubriese toda.
-blanquísmo alabastro al descubierto-

O el bronce seducirnos
y llevarnos acaso por dunas ignoradas.

O puede, negro el hierro, producirnos temores
o nostalgias la ausencia de materias,
los huecos donde el viento interpreta su danza.

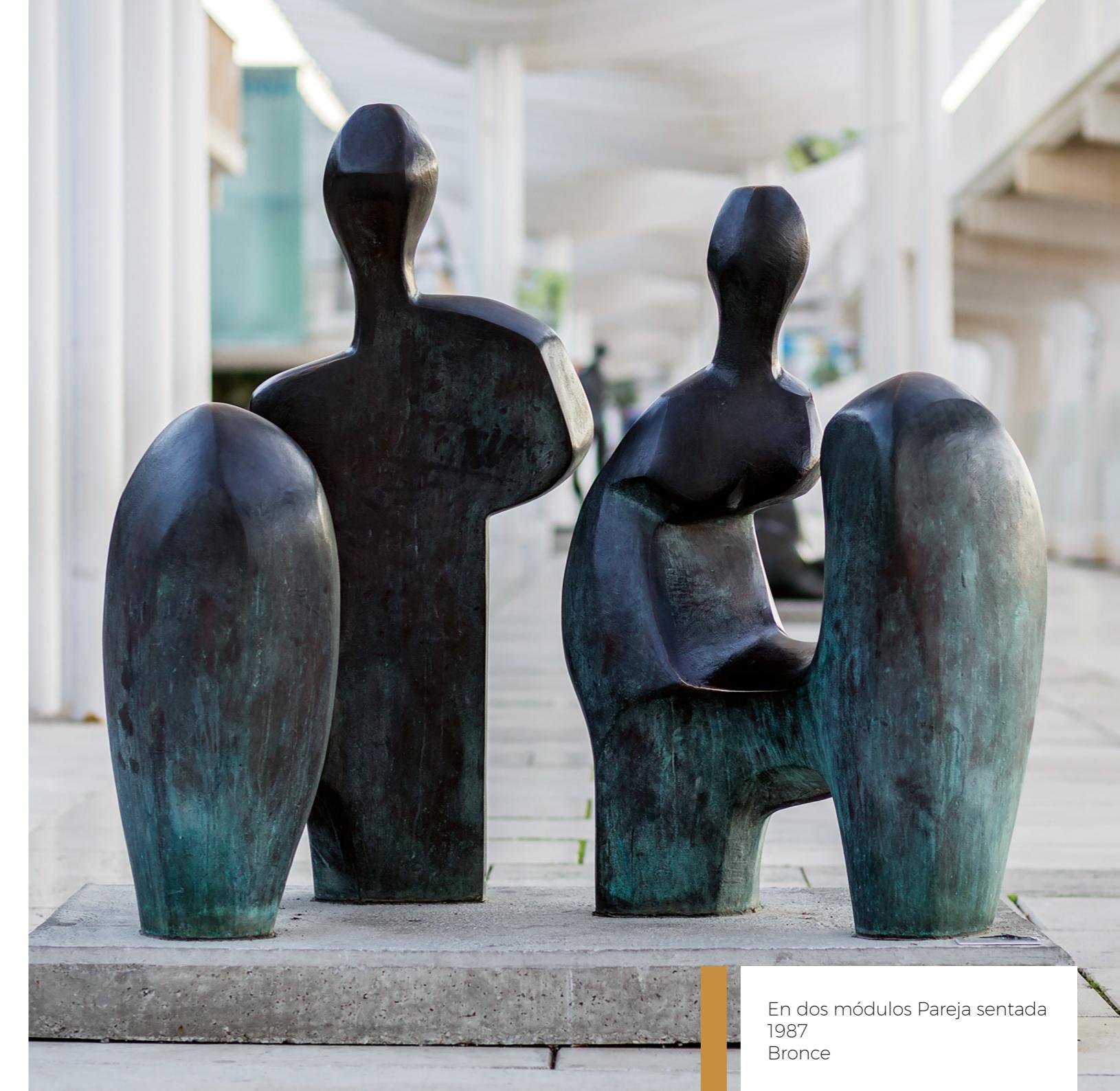
El óxido desnudo incitando al olvido,
la piedra, la eternidad que grita,
o el barro demolernos, atraparnos.

Pero no. Por los poros del barro, los caminos,
el óxido, esperanza recobrada,
la fuerza del hierro que no ceja.

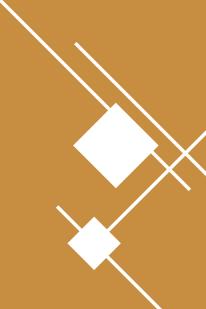
Por los huecos al aire, corazones
y el blanco de alabastro la dulzura.
Todo el misterio, todo por el bronce,
y en la impasible piedra dolorida.

Mujer en la belleza recobrada,
de símbolos extraños,
dando vida a la vida sin latidos.

Inés María Guzman

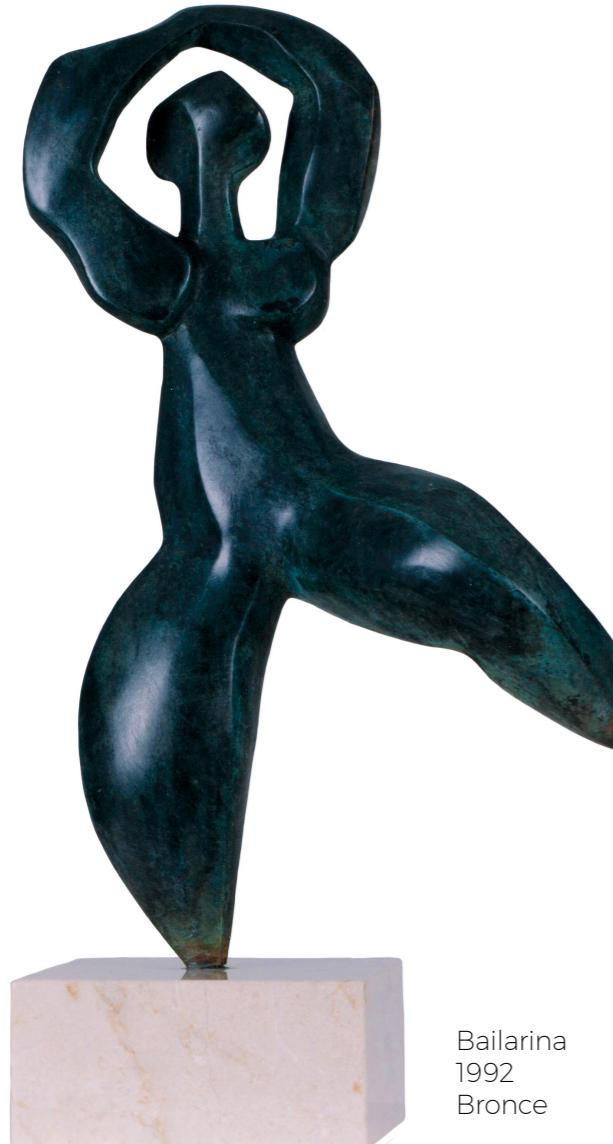


En dos módulos Pareja sentada
1987
Bronce



«En verdad estas esculturas tienen algo de magia, del simbolismo que encontramos en cabecillas y venus paleolíticas o en el arte negro, americano u oceánico, que en cierto modo abstraen estas motivaciones esenciales, primigenias, orgánicas, la fuerza muscular, la sexualidad, el sentido de grupo o colectividad, la divinidad, la música o el rito ceremonial.»

Francisco Sánchez-G. Ortiz

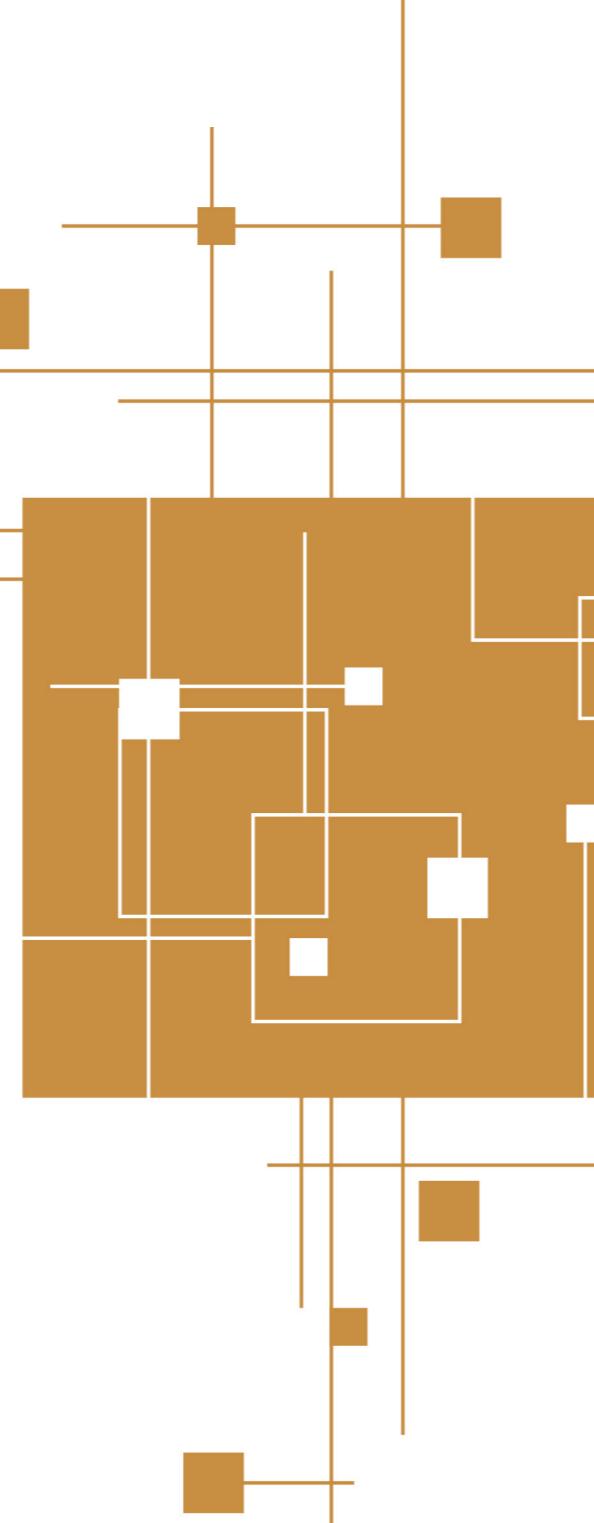


Mujer sentada con cuerpo fino
2005
Bronce





Torso de Hombre
1969
Bronce
100 x 39 x 20 cm



«Elena Laverón es fiel a la soberanía del mármol y del bronce. No cabe duda que el bronce moldeado posee un contenido expresivo muy distinto al que ofrecen sus piedras talladas. La obra es heredera de un mediterraneísmo atento a la estructura de los cuerpos desnudos.»

Rosa Martínez de Lahidalga



Torso de Hombre
1969
Mármol
100 x 39 x 20 cm



Cabeza nº1
1990
Bronce



Cabeza nº2
1990
Bronce



Cabeza nº3
1994
Bronce



Cabeza nº2
1990
Escayola



Cabeza nº4
1994
Bronce



«Según el volumen o la geometría que pretendo, busco en la realidad figurativa algo que contenga esa geometría, que pueda nacer de ella o, más bien, que me sirva para atrapar esa forma. A veces es una sola figura, un solo volumen, a veces necesita un grupo para ser expresada; resolver la complicación es desprenderse de la forma real para alcanzar la esencia geométrica.»

Elena Laverón

Cabeza nº5
1990
Bronce





Esquiadora
2006
Bronce

Golfista
2003
Bronce



«No estoy representando, estoy haciendo una escultura. Ese fotograma se extraña a la vida. Las figuras son el fotograma de una secuencia de vida, no están posando para una foto congelada, posando para ser esculpidas, sino que están siendo; su gesto es consecuencia de otro y espera desembocar en el siguiente.»

Elena Laverón



Lanzador
1995
Bronce



Patinador
1996
Bronce



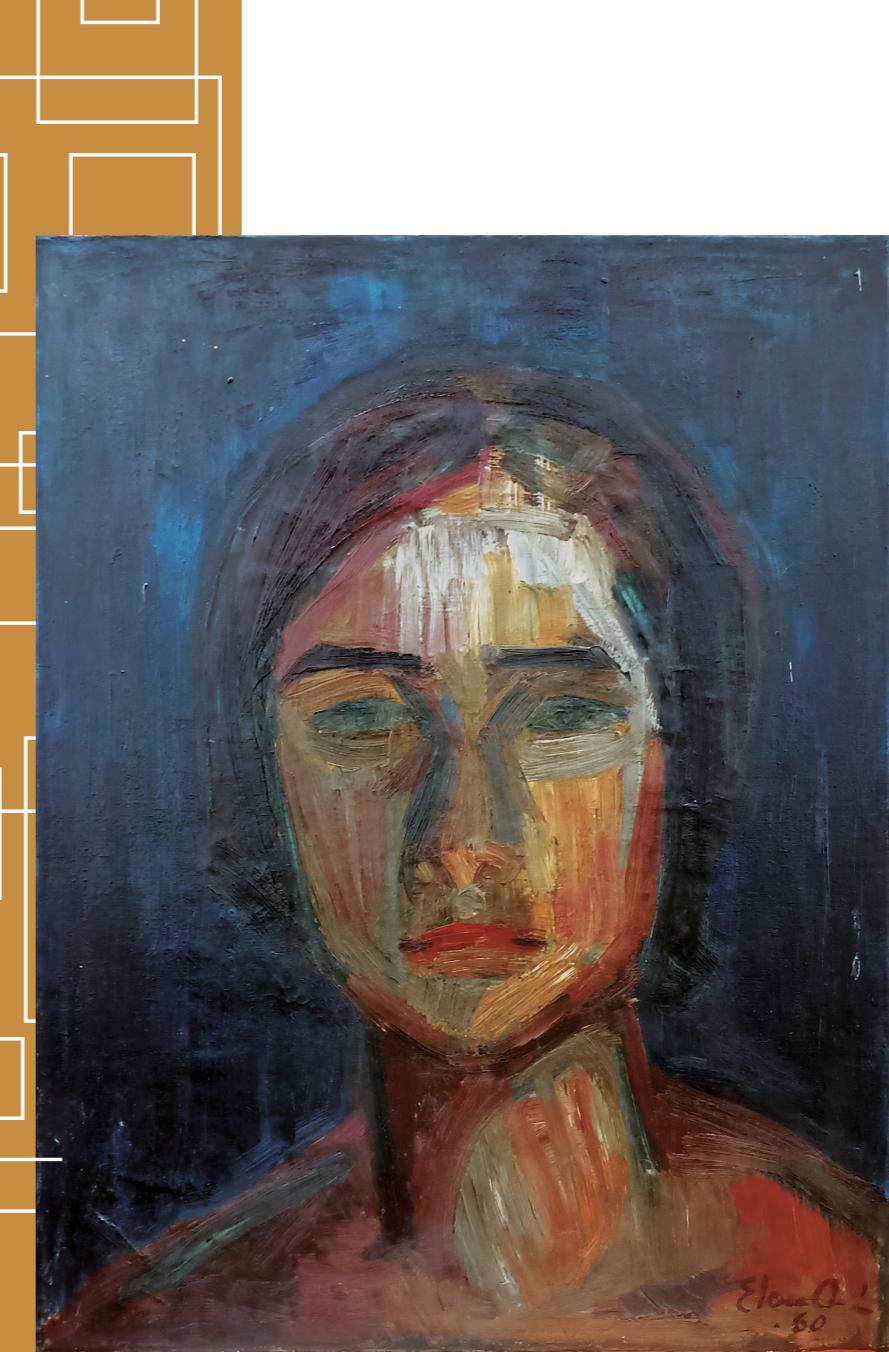
Surfista
1995
Bronce

«No hay en sus esculturas símbolos ni ideas universales, sino realidad material concreta, densa, sólida, firme, aunque esencializada. Esto, que puede parecer contradictorio desde una consideración estrictamente lógica, se impone por el hecho de que, en esas obras, Elena representa, resaltándolos y destacándolos, los elementos esenciales constitutivos de la condición humana. Entre ellos, la materia, tan valorada y potenciada en su obra mediante el monumental incremento que en ella adquieren las masas y volúmenes.»

Antonio Aróstegui



Abuela Carmen
1956
Óleo sobre arpilla



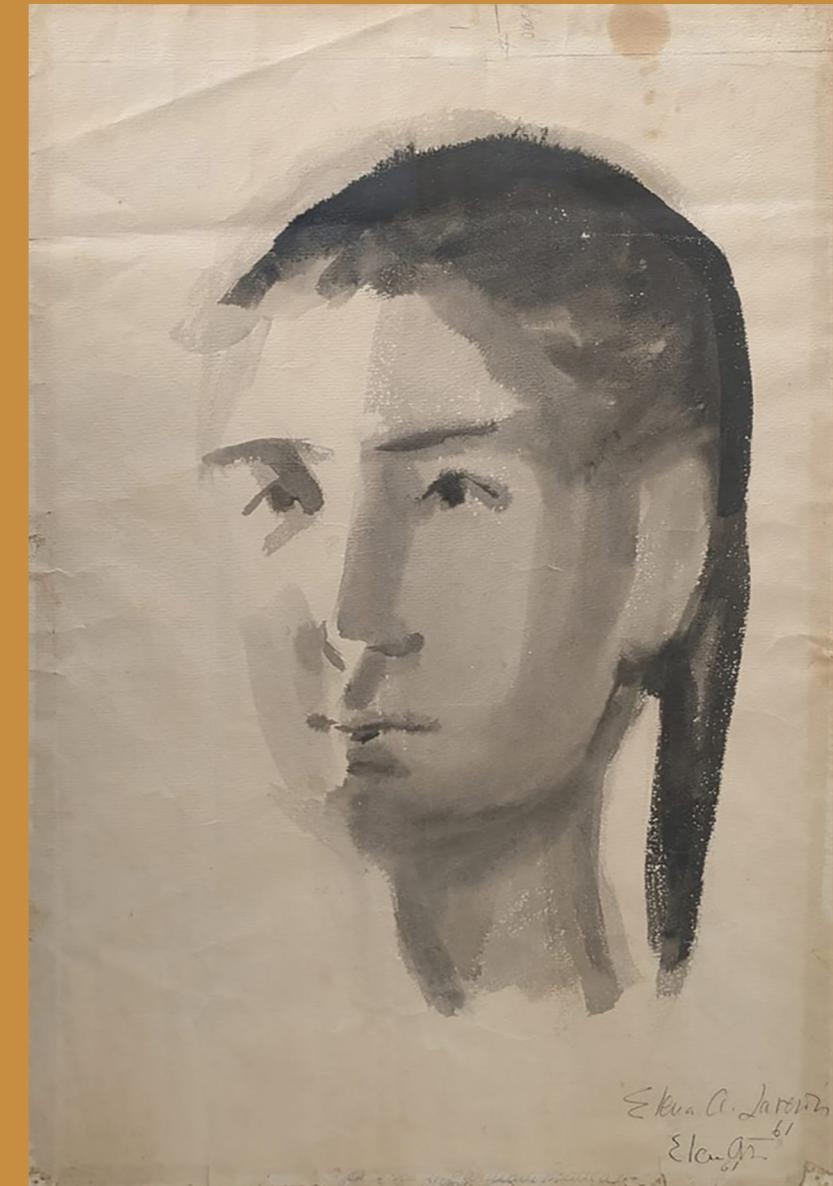
Carmen
1960
Óleo sobre lienzo



Aser con pipa
1964
Óleo sobre papel



Isabel
1961
Aguada sobre papel

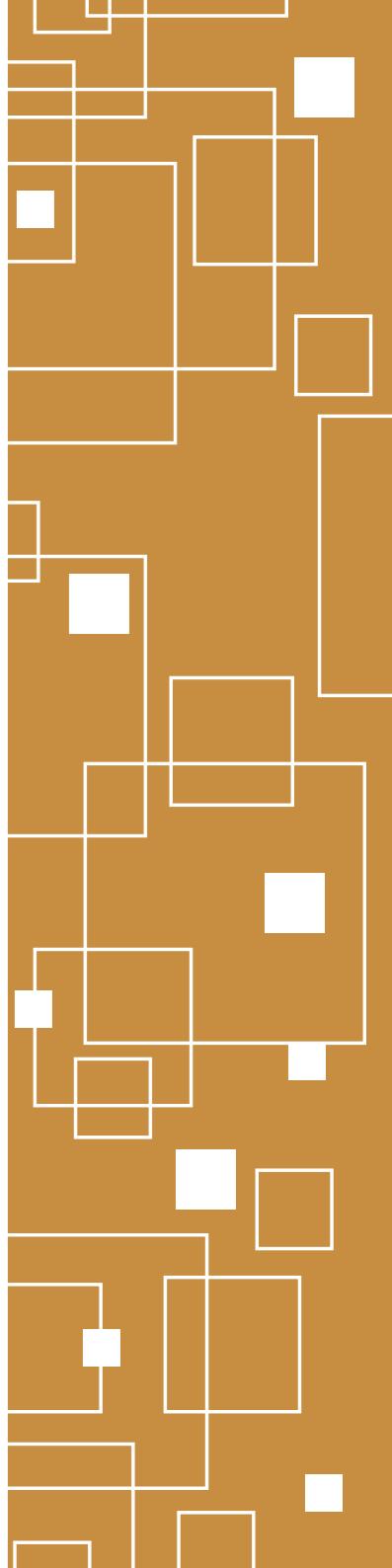


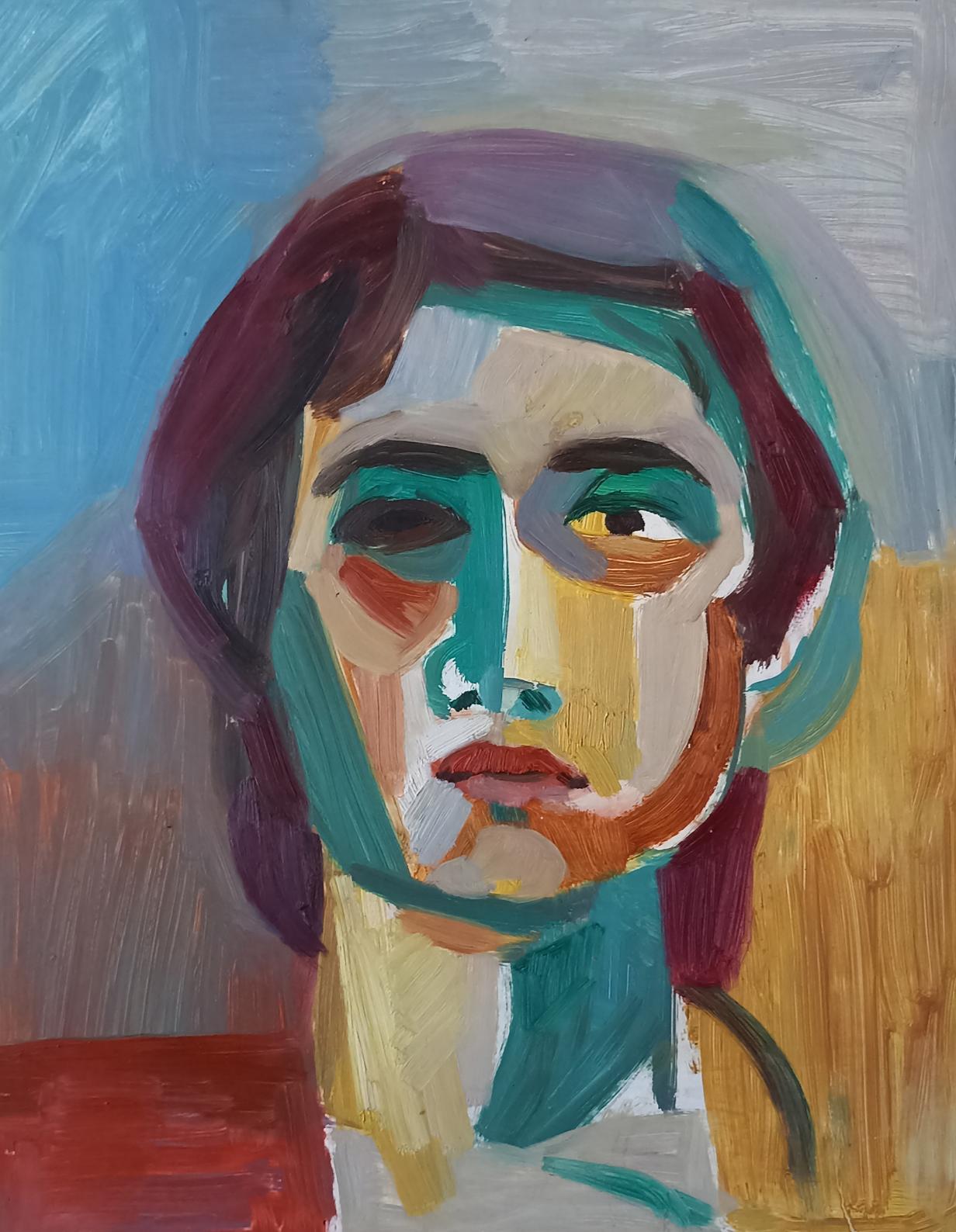


Elena
2013
Óleo sobre lienzo



Gonzalo
2023
Óleo sobre lienzo



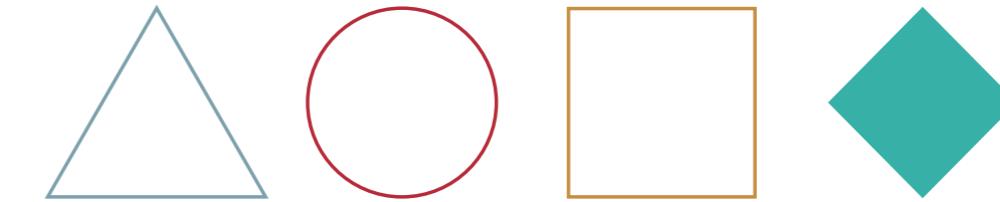


Autorretrato
1976
Óleo sobre lienzo



Última Cena
1960
Repostero, textil





ACERCA DE ELENA LAVERÓN

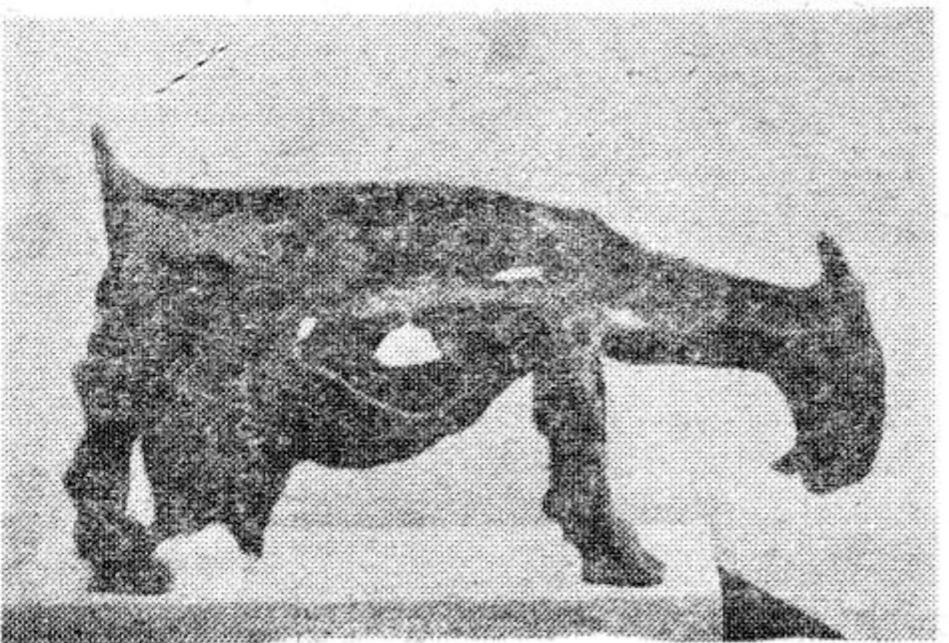


«Quienes hemos tenido el privilegio de conocerla y sentir de cerca la fuerza de esa personalidad que se vislumbra bajo un exterior tan discreto y afable, podemos imaginarnosla muy bien: trabajando sin tregua, indiferente a la falta de estímulos del entorno, abrasada por una indeclinable pasión interior y dispuesta a arrollar todos los obstáculos para sacar adelante su vocación.»

◆ Mario Vargas Llosa

EL ALCAZAR, 29 Mayo 1963

CRONICA DE ARTE, POR JOSE HIERRO



Escultura de Laverón.

Elena
Alvarez
Laverón

Una colección de esculturas expuestas en el Ateneo —sala del Prado— son mi primer contacto con la obra de esta escultora de veinticinco años. Pocos para exigirle que posea una personalidad formada. El arte necesita mucho tiempo para manifestarse, y más aún el rudo arte de la escultura. Pero a través de tentativas diferentes, de cambios de estética producidos en sus pocos años de tarea artística, se adivina una sensibilidad y una capacidad singulares. Parte siempre de la realidad, más o menos elaborada, para sus creaciones. Y casi siempre le asiste la gracia, que no hay que confundir con lo menor, con lo decorativo, sino con lo vivo, con lo antiacadémico. Sus esculturas en piedra son bellas, aunque no siempre haya sabido extraer todas las posibilidades de la materia. De entre todas sus obras expuestas prefiero el jabalí —con el inevitable recuerdo de Mateo Hernández— y sus pequeños bronces, piezas en que la vibración de los volúmenes, el encanto de la estilización, nos hacen pensar en esa buena artista que se está revelando en Elena Alvarez Laverón.



Primer contacto con el arte. Formación. 1938-1959

Nacida en Ceuta en 1938, pasó su infancia en varias ciudades de Marruecos durante el Protectorado español. A finales de los años 40 recibió sus primeras clases de dibujo en el instituto de Tánger con el pintor Julio Ramis.

Fue con 15 años, viviendo en Gerona, cuando su inquietud la llevó a iniciarse en el estudio de la pintura con el acuarelista Jaime Roca Delpec, y entró de aprendiz en el taller del escultor Backelaine. Un año después, en 1954, ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, y en 1956 en la Escuela Massana para estudiar cerámica, donde conoció a la ceramista Angelina Alós y, bajo su supervisión, dirigió un taller de cerámica industrial. Su trayectoria como artista comenzaba ese año participando en la X Exposición de Arte de la Obra Sindical de Educación y Descanso de La Coruña.

En 1958 expuso cerámicas en la Galería Artesanía Española de Barcelona y recibió el Premio de escultura del Cercle Arístides Maillol del Instituto Francés en Barcelona, que le supuso la concesión de una beca para estudiar en París, donde estudió en 1959 en la Grande Chaumière y con el escultor Ossip Zadquine. Además de exponer cerámica en la Sala Velasco de Barcelona, expuso pinturas y esculturas en la Sala Decar de Bilbao y varios dibujos suyos fueron publicados en el diario *El Faro de Ceuta*, ciudad a la que llegaría en 1960 para impartir clases de bachillerato.

El comienzo de una trayectoria artística. 1960-1965

Los primeros años de la década de los 60 supusieron el afianzamiento del inicio de su trayectoria. Su obra viajó por España, siendo expuesta en ciudades como Ceuta, Málaga, Zaragoza, Torrelavega, Cantabria, Gijón, Gerona, Barcelona y también en Tánger. Obtuvo el Primer Premio en el I Certamen Nacional de Artes Plásticas del Ayuntamiento de Málaga (1962) y participó consecutivamente en el III y IV Grand Prix Internacional de Pintura y Escultura en el Salón Bosio de Montecarlo (1962, 1963). Fue en 1963 cuando expuso en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid y en la Biblioteca Central de Barcelona y participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona.

Al contraer matrimonio con Aser Seara se trasladó a vivir a Alemania en 1963. Los dos años que residió en el país (1964-65) expuso en galerías de distintas ciudades, como Städtische Galerie Schloss de Oberhausen, Assindia Galerie de Essen, Buchhan Galerie de Dusseldorf o Galerie Anne Becker de Fráncfort, coincidiendo con una exposición de Picasso.

Una artista contemporánea. 1966-1979

En 1966 regresó a España y fijó su residencia en Málaga. Laverón ya era una firma conocida y la escultura se asentaba como creación principal en su carrera artística, sin dejar de producir pintura y cerámica. A partir de ese año y durante la década de los 70, sus obras fueron parte de exposiciones individuales y colectivas y era reseñada en diferentes publicaciones, con voces como la del crítico y poeta Luis López Anglada y la del poeta José Hierro. Se sucedieron con continuidad exposiciones en galerías de ciudades españolas (Málaga, Zaragoza, Toledo, Vigo, Cáceres, Barcelona y en Madrid en galerías como El Bosco, Fauna's, Gorem o Múltiple 4.17), y en las ciudades europeas de Colonia, Amsterdam y París, donde participó en la I Trienal Europea de Escultura en 1971.

En 1966 y 1968 participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, en el 69 en el I Salón de Independientes de la Caja de Ahorros de Antequera en Málaga, y en 1970 en la III Exposición Internacional del Pequeño Bronce de Escultores Europeos en Madrid. Ese año formó parte de *Muestra Málaga 70* organizada por la Diputación Provincial, que aglutinaba a los más destacados artistas de la ciudad, y fue seleccionada para representar a España en la VIII Bienal Internacional de Alejandría, recibiendo el Segundo Premio de Escultura. También fue premiada en la misma categoría en 1971 en la III Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes de Barcelona, participando de nuevo en la IV edición en 1973.

Fue en esta época cuando su escultura comenzó a formar parte de colecciones de museos y entidades: en 1969 el Museo Municipal de Mülheim adquiere *Niña peinándose en una silla*; en 1972 el Ayuntamiento de Benalmádena (Málaga) adquiere la escultura de calle *Pareja tomando el Sol, Monumento al Turista*; en 1973 el Museo de Toluca de México adquiere *Mujer sentada*.

Consolidación y reconocimiento. 1980-2005

Como escultora se había convertido en una artista consolidada y reconocida, como así demuestra su trayectoria durante la década de los 80, los 90 y el comienzo del 2000, periodo en el que además se consagra internacionalmente. Su primera antológica se celebró en 1981 en el Museo de Málaga. Participando cada año en multitud de exposiciones, ferias, bienales y otros eventos, su obra fue expuesta en diferentes ciudades españolas, europeas y americanas.

Fueron numerosas las exposiciones individuales y colectivas celebradas en Madrid, en Málaga y en localidades malagueñas como Marbella, Churriana o Nerja. Expuso en varias ocasiones en otras ciudades andaluzas como Cádiz, Córdoba y Almería. Dos exposiciones itinerantes (1993, 1996) llevaron su obra por ciudades castellanas y gallegas. Fue invitada a exposiciones internacionales como la de Artes Plásticas en Barcelona (1984), la VIII Bienal de Arte de Marbella en la que obtuvo el Primer Premio (1985), o la III Trienal de esculturas de Bad Ragaz (Suiza) y Vaduz (Liechtenstein) (2006), que adquirió obra para el Museo de Escultura.

Participó en ferias internacionales de arte contemporáneo como ARCO en Madrid (1982, 1988), Art Miami (1985, 1995-1999, 2002), FIA Caracas (1985, 1996-1998), Art Fair de Nueva York (1998, 2003), ARTEXPO de Barcelona (2000, 2001) y Art Fair de Palm Spring (2000-2002).

Recibió importantes encargos de promotores privados y organismos públicos para realizar esculturas de grandes dimensiones y su obra fue adquirida por importantes museos y colecciones privadas:

En 1984 tuvo una exposición en The Hastings Gallery de Nueva York y su escultura *Lucha Libre* es adquirida por el Museo Guggenheim de Nueva York; su escultura *Familia sentada* es adquirida por el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid (actualmente en los fondos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía); el Danforth Museum of Art Massachusetts adquiere su obra *Maternidad sentada con ropaje*; la Hispanic Society of America adquiere uno de sus múltiples.

En 1985 en The Crown Jewel of Perimeter Center de Atlanta (Georgia, EE.UU.) expuso al aire libre una serie de esculturas que serán adquiridas por el presidente

de la Fundación Ackerman & Co. Ackerman, que donó la escultura *Familia de Pie* a la ciudad de Atlanta, donde continúa en exhibición.

Le encargaron esculturas para la Expo'92 de Sevilla y fueron seleccionadas 6 de sus esculturas para exponerlas en el Pabellón de las Naciones Unidas, y en 1993, con motivo de la clausura de la Conferencia General de la UNESCO, se instaló *Pareja sentada* en el Edificio Bonvin de la UNESCO de París, junto a obras de Henri Moore, Chillida, Giacometti, Calder, Picasso, Jean Arp y Miró entre otros.

En Málaga: *Familia de pie* fue encargada por el Ayuntamiento de Málaga para instalarla frente al estadio de La Rosaleda (1982); la Diputación Provincial de Málaga adquiere un busto del Rey Juan Carlos I (1985); el Ayuntamiento de Torremolinos adquiere *Nacimiento de Eva* para La Nogalera y la *Familia de Pie* para el Cruce de la Colina (1994); una promotora privada la encarga el *Marengo* para la barriada de Huelin (1996); en 2000 gana el concurso público para la ejecución de *Monumento al Donante* que se instala al año siguiente en la Plaza de la Solidaridad; en 2005 se coloca en la rotonda del Bulevar Louis Pasteur del Campus Universitario de Teatinos *Figura de pie en tres módulos*, encargo promovido por la Universidad de Málaga.

También fue un periodo en el que firmas como Mario Vargas Llosa, Enrique Castaño Alés, Rosario Camacho, Manuel Alcántara, Antonio Aróstegui, Rosa Martínez de Lahidalga, Luis G. Candamo, Javier Rubio Nombot, Luis Calvo Teixeira entre otros, ocuparán las páginas de sus catálogos o la incluirán en publicaciones sobre arte contemporáneo y en reseñas en prensa y otros medios. En 1984 se publicó el primer catálogo monográfico dedicado a la escultora, *Elena Laverón o el vuelo de las formas*, del crítico de arte Antonio Abad, al que le sucedieron otros con motivos de exposiciones colectivas e individuales como las celebradas en el Museo Municipal de Málaga en 1987 y 2002 o la del Centro de Arte Museo de Almería (2004).

Llegó el reconocimiento a su obra y trayectoria en Ceuta, su tierra natal, que en 1999 le otorgaba el nombramiento de Miembro del Instituto de Estudios Ceutí, inauguraba el Premio a las Cuatro Culturas de Ceuta con el galardón diseñado por la escultura, instalaba en la Plaza de los Reyes su *Monumento a la Convivencia* y exponía al aire obra monumental con motivo de la inauguración del Museo La

Muralla. Este reconocimiento tuvo continuidad a lo largo del tiempo, destacando en 2008 el Premio de las Artes y la Cultura en su XI edición en un acto homenaje celebrado por la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta, en 2009 la exposición antológica en el Museo de las Murallas Reales y por las calles de la ciudad junto con la edición de un catálogo, la adquisición por parte del Ayuntamiento de dos obras para el Parque de La Batería y para el Museo de Las Murallas Reales, además de la selección de su obra como galardón del Foro Emprende 21. En 2015 recibió el Premio María de Eza, en 2016 expuso en el Paseo de la Marina, y en 2017 su escultura *Danza Griega* se instaló en la ciudad como *Monumento a la Solidaridad*.

Madurez y legado. 2006-2025

A partir de 2006 se puede hablar de una trayectoria que continúa floreciente, ya con una obra y marca personal convertida en legado y patrimonio. En 2007 se celebró una retrospectiva de pintura y escultura en el Centro de Exposiciones de Benalmádena. Es una etapa en la que además de los reconocimientos referidos en Ceuta, también será distinguida en sus localidades adoptivas: Málaga y Torremolinos. La Asociación de Artistas Plásticos de Málaga (APLAMA) le entrega su distintivo de oro en un acto homenaje en 2006, año en el que es nombrada Académica Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. En 2012 se celebra un homenaje con motivo del XXV Aniversario del I.E.S. Arroyo de la Miel (Málaga). En 2014 recibe la Medalla del Ateneo de Málaga y en 2016 la Distinción Especial de El Día de Andalucía concedida por la Junta de Andalucía. Ese año el Ayuntamiento de Torremolinos le da el nombre «Elena Laverón» a la Sala de Exposiciones del Centro Cultural Pablo Ruiz Picasso y en 2019 le otorga el nombramiento de Hija Predilecta de Torremolinos. En 2023 le conceden la Estrella de Luz, Magister Honoris de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Además, la ciudad de Málaga le encarga el *Monumento Al Voluntariado* para el Parque de Huelin (2009) y el Ayuntamiento de Torremolinos adquiere en 2019 para la Plaza Costa del Sol las esculturas callejeras *Los Oficios*, *Mujer banco*, *El caminante*, y se reubica *Nacimiento de Eva*.

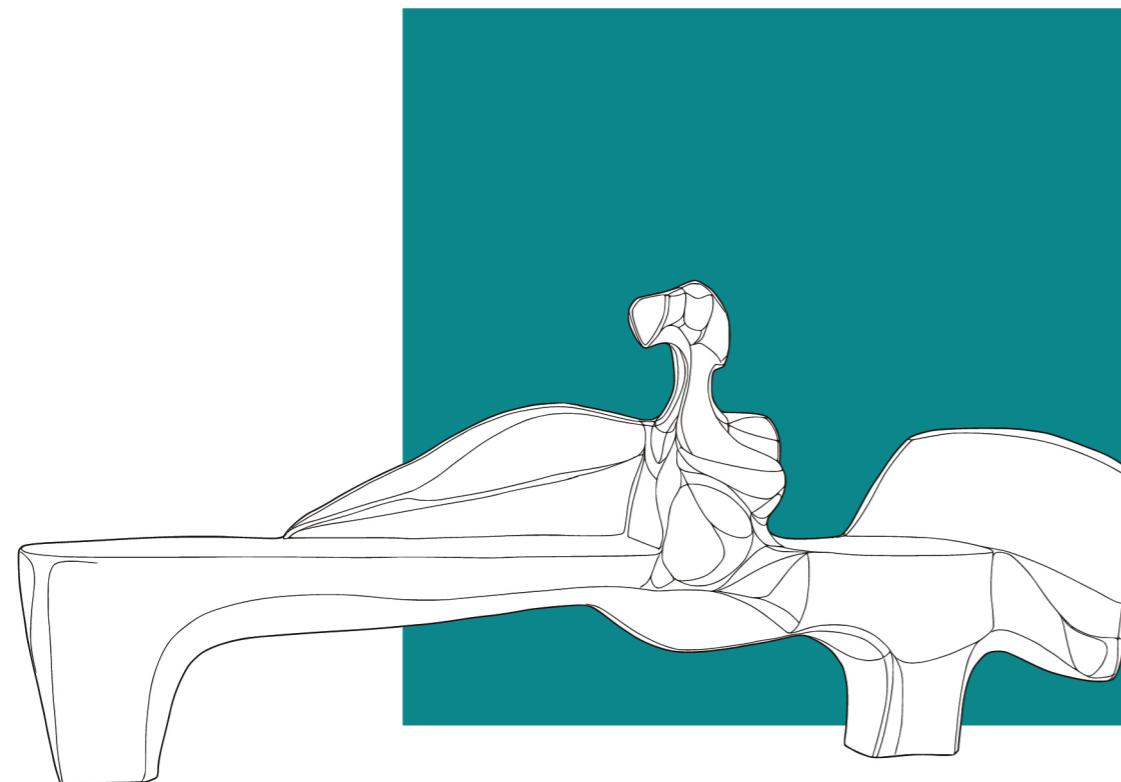
Su obra será parte de los fondos de museos ya citados y otros como el Museo al Aire Libre de Huelva, Museo de Alcalá de Henares, Museo de Escultura de Leganés, Museo de la O.N.C.E. en Madrid, Museo Municipal de Málaga.

No cesa su participación en ferias de arte (entre otras ARTEfama de Motril, 2007; 72 Exposición Internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas, 2009; ArtMadrid, 2010) y exposiciones colectivas, principalmente en Málaga y en localidades como Churriana y Macharaviaya. Entre 2006 y 2015 su obra forma parte de numerosas exposiciones dedicadas a creadoras del siglo XX y XXI en ciudades como Sevilla, Madrid, Málaga o Granada y en centros de arte contemporáneo como el de Vélez-Málaga o el de Tomás y Valiente en Fuenlabrada, exponiendo junto a la obra de artistas como Frida Khalo, Tamara de Lempicka, María Blanchard, Natalia Goncharova y Maruja Mallo entre otras en la exposición *Creadoras Internacionales del siglo XX* en el Palacio de Carlos V en Granada (2009).

Cabe destacar en 2014 la exposición de 4 esculturas de gran formato en las calles de Aranda de Duero (Burgos) en *Las Edades del Hombre*, que con motivo de su V centenario le encargó y adquirió en 2015 una escultura de *Santa Teresa* de 3 metros que fue expuesta en el exterior de la Capilla de Mosén Rubí en Ávila y colocada definitivamente en la Iglesia San Pedro Bautista en Ávila en 2017.

También son numerosas las exposiciones individuales en museos, galerías y especialmente de escultura al aire libre, a las que acompañan la publicación de catálogos y de reseñas y estudios sobre su obra, además de un documental realizado en 2018. Roquetas de Mar en Almería acoge una exposición al aire libre y una antológica en el Castillo Museo de Santa Ana (2008, 2009). Así sucede en las calles y el Centro de Arte Contemporáneo de Vélez Málaga (2016-2017). En Málaga se celebra *Caminantes en el Puerto* en el Palmeral de las Sorpresas del Muelle 2 del Puerto de Málaga (2017). En Torremolinos se inaugura el centro peatonal de la Plaza Costa del Sol con la exposición al aire libre *Elena Laverón, Poesía Multiforme* en 2016; vuelve a exponer en este lugar en 2019 y en el Centro Cultural Pablo Ruiz Picasso de la localidad con motivo del nombramiento de Hija Predilecta de Torremolinos 2019. *Laverón en Brenan* en la Casa Gerald Brenan de Churriana, 2023-2024, fue la exposición anterior a la que aquí se presenta: *En clave de Sol, Málaga y Elena Laverón*, se celebrada en 2025 en la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, que acogió la primera exposición individual de la artista en 1996.

Para ver biografía y trayectoria completa, obras en museos y en ciudades y referencias a su obra, consultar: www.elenalaveron.com



EXPOSICIÓN — CATÁLOGO

ORGANIZA
Sociedad Económica de Amigos del País

PATROCINA
Fundación Unicaja

COORDINA
José M^a Ruiz Povedano

COMISARIAS
Rosario Camacho Martínez
Mónica López Soler
José M^a Ruiz Povedano

COLABORA
Isabel Bellido

DISEÑO DE MAPA Y GRÁFICA
Eryk Pall

ASISTENCIA TÉCNICA Y COMUNICACIÓN
Manuel Heredia (SEAP)

TRANSPORTE Y MONTAJE
Japón Montajes de Arte S.L.

IMPRENTA
Bely Digital

ISBN 979-13-87577-22-3

EDITA
Sociedad Económica de Amigos del País

PATROCINA
Fundación Unicaja

COORDINA
Rosario Camacho Martínez
Mónica López Soler
José M^a Ruiz Povedano

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Eryk Pall

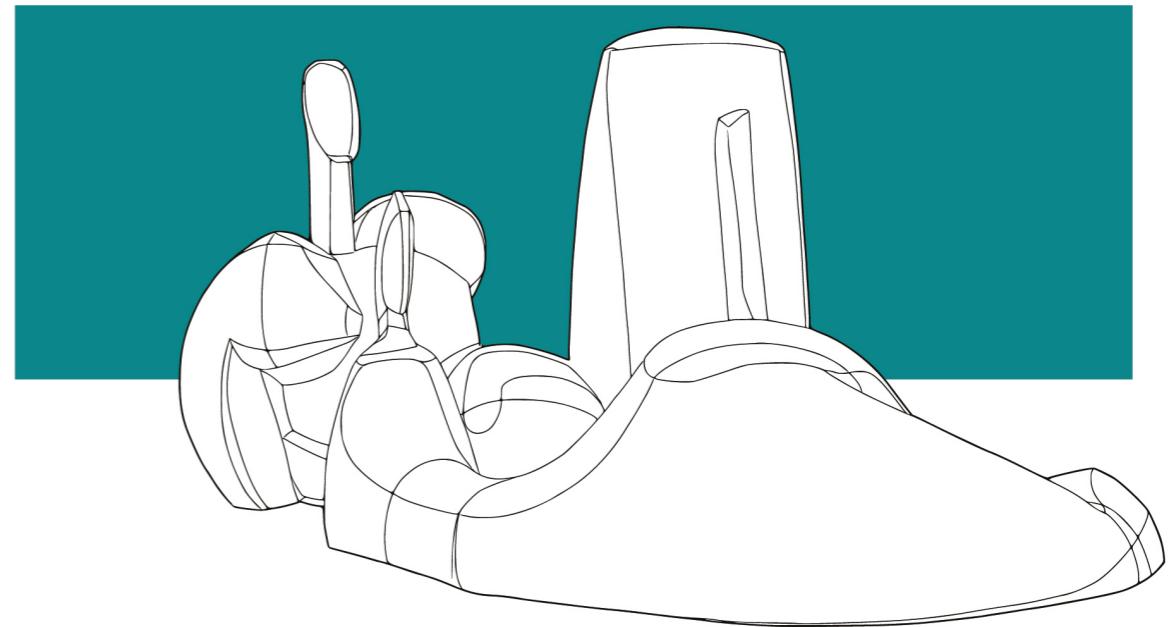
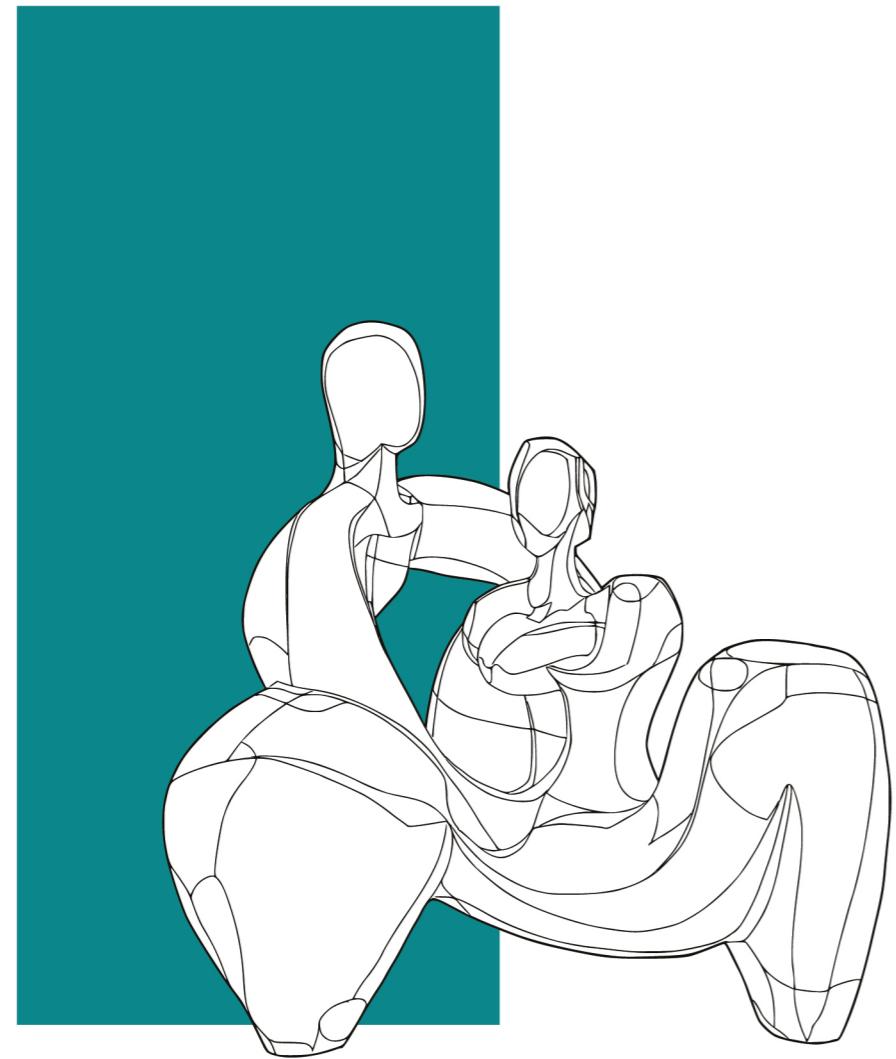
TEXTOS
Fundación Unicaja
José María Ruiz Povedano
Mónica López Soler
Rosario Camacho Martínez
Antonio Abad
Inés María Guzmán

FOTOGRAFÍAS
© Javier Lerena Guerra, fotografía de
esculturas exterior Málaga y provincia.
© del resto sus autoras y autores.

COORDINA LA IMPRESIÓN
Ediciones del Genal
*ediciones
del Genal*

DEPOSITO LEGAL: MA.423-2025





Lavemí



Del 7 de mayo al 27 de junio de 2025
SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE MÁLAGA

